

FUNDAMENTOS DE TECNOLOGÍA DE LA LUZ

OCTAVA PARTE

SOBRE LA PRÁCTICA DE LA CONSTRUCCIÓN DEL ANTAHKARANA

Contenido: 8.1 Introducción. 8.2 El estudio del hilozoísmo. 8.3 Riesgos del estudio esotérico. 8.4 El humanista. 8.5 Sentido común. 8.6 La activación de la conciencia mental superior. 8.7 La liberación de la mentalidad de la emocionalidad. 8.8 La mentalización de conceptos. 8.9 Realización. 8.10 Objetivización. 8.11 El trabajo en tres líneas. 8.12 Servicio. 8.13 Ser capaz de hacer – el despertar de la voluntad. 8.14 La transición al segundo yo. 8.15 Iniciación. 8.16 Generalidades sobre la envoltura causal y la conciencia causal. 8.17 Conciencia causal activa. 8.18 La activación de la conciencia causal. 8.19 El hombre de ser causal a yo causal. 8.20 La morada de la inmortalidad. En el umbral de la esencialidad. 8.21 Resumen: la construcción del antahkarana.

8.1 Introducción

¹La construcción del antahkarana es ese procedimiento efectivo y metódico mediante el que la mónada humana se transforma a sí misma de un yo mental en un yo causal con conciencia 46 incipiente. En la séptima parte se mostró que el método presentado por Alice A. Bailey utilizando la imaginación creativa no puede conducir a la meta establecida. Entonces la pregunta es: ¿Cómo lo hace el hombre? La respuesta es: adquiriendo conocimiento y mejorando su ser, elevando su nivel en sentido cualitativo, transformándolo de un primer yo en un segundo yo incipiente, de un ser causal a un yo causal. El ser es mejorado mediante el estudio del hilozoísmo y la activación de la conciencia mental y la causal conectada con este estudio, mediante el trabajo en tres líneas, la correcta actitud, el servicio, el esfuerzo por adquirir las doce cualidades esenciales, el contacto con Augoeides en meditación.

8.2 El estudio del hilozoísmo

¹Sólo cuando el hombre posee conocimiento y un claro entendimiento del desarrollo de la conciencia cobrará interés por adquirir una visión del mundo formulada en conceptos claros. Y cuanto más elevada la conciencia que él activa al hacerlo, con mayor claridad verá finalmente que los sistemas científicos, filosóficos y teológicos dominantes son insostenibles y no pueden proporcionar respuestas a los problemas de la realidad y de la vida. Plenamente desarrollado, el pensamiento sistémico (47:4) debe tener un sistema mucho más amplio y basado en la realidad para disponer de una salida para su capacidad. Ese sistema es el sistema mental del hilozoísmo. Formulación diferente: la mentalidad más elevada debe en última instancia tener dadas las perspectivas para su expansión solamente por el hilozoísmo.

²Lo contrario es también cierto. Para captar el sistema hilozoísta con claridad suficiente en su conciencia mental, el individuo debe elevar su capacidad al nivel del pensamiento sistémico. El pensamiento sistémico y el hilozoísmo se necesitan el uno al otro y por lo tanto se atraen mutuamente. Este es también uno de los factores que ponen a la mentalidad superior, en particular la mentalidad más elevada, el pensamiento sistémico, bajo la influencia de la conciencia causal.

³Cuando el hombre estudia el esoterismo usando la mentalidad superior, pensamiento en perspectiva y pensamiento sistémico, no se contenta con enseñanzas no sistemáticas. Utilizando el mental superior se esfuerza siempre por pensar en relaciones y en interconexiones aún mayores de relaciones. Estas interconexiones de relaciones cada vez mayores son esas cosas llamadas sistemas, y ese es el por qué esta clase superior de pensamiento debe tener sistemas. Y el sistema del esoterismo es precisamente el hilozoísmo. Esta es la razón de por qué el hilozoísmo atrae a los estudiantes más avanzados del esoterismo en número creciente. Quienes están principalmente orientados emocionalmente, quienes se

encuentran en la etapa del místico, no están tan interesados en hilozoísmo, en parte porque no lo necesitan, en parte porque no pueden pensar con sistemas.

⁴En la etapa emocional, la meditación es la paz de la mente, los vuelos de la imaginación, el abandonarse de los sentimientos a “vibraciones elevadas”, no el esfuerzo del pensamiento que por el contrario se rehuye. Por el contrario, en la etapa mental la meditación es atención dirigida desde el centro intelectual, reflexión intencional, ejemplificada de manera típica en pensamientos largos. Para el estudiante mentalmente orientado del esoterismo la meditación debe ser el trabajo del pensamiento en el sistema hilozoísta. Para él debe ser un estado activo, un dirigir intencionado de su atención. ¿Y a qué debería dirigir su atención, si no al conocimiento de la realidad? La misma respuesta necesaria se obtiene si se le pregunta: ¿cómo puede asimilar el conocimiento, si no lo considera a menudo, si no reflexiona sobre él mismo con su capacidad mental más elevada, y qué es esta consideración, esta reflexión, si no meditación y además la mejor meditación, porque ¿qué meditación puede ser mejor que la meditación sobre el conocimiento que hemos recibido de nuestros hermanos mayores en los reinos de la unidad?

⁵O para decirlo de otra manera: la meditación del hilozoísta es pensamiento sistémico, y el sujeto de este pensamiento sistémico es por supuesto el sistema mental hilozoísta con sus ideas componentes.

⁶Para quien esté buscando una base firme para una visión del mundo y de la vida es una buena regla atenerse a los hechos básicos del esoterismo publicado (el significado y la meta de la vida, los mundos superiores con sus clases superiores de conciencia, el desarrollo de la conciencia, las leyes de la vida) y pasar por alto el resto. De esta manera se entrena la capacidad lógica de diferenciar los asuntos principales de las cuestiones secundarias, lo esencial de lo no esencial. Eso promueve la adquisición de pensamiento en perspectiva. Lo que quiera que no es necesario para la “visión cósmica” (la concepción sintética del sistema) es de importancia secundaria. Es el propósito del sistema mental proveer esa visión sin cargarla con detalles innecesarios para la visión o el sistema. Esos detalles uno puede constatar posteriormente como un yo causal. No se necesitan los detalles para convertirse en un yo causal, y el hombre debería intentar convertirse en uno.

⁷La visión esotérica del mundo presentada en *La piedra filosofal* corresponde en su conjunto a la posibilidad del yo causal de percibir la realidad, de manera aproximada a lo que fue enseñado en la orden secreta de conocimiento de Pitágoras.

⁸En esta época de transición de una era zodiacal a otra, los aspirantes deberían intensificar el estudio de la visión esotérica del mundo, el hilozoísmo, también como una respuesta en contra del subjetivismo usualmente dominante durante esas fases de transición. También beneficia a los “buscadores espirituales” dedicarse a los problemas de la visión esotérica del mundo en vez de la autoabsorción introvertida con los problemas del primer yo, que en la mayoría de los casos se resuelven sólo precisamente por no ser atendidos. Un mantra valioso que se exige usar es “Que la realidad gobierne todos mis pensamientos y que la verdad sea la maestra de mi vida”.

⁹Todos los yoes causales tienen la misma visión del mundo, el hilozoísmo. El trabajo del yo mental para convertirse en yo causal por lo tanto debe incluir la elección del hilozoísmo, el rechazo de presentaciones peores. Si no se hace así se demuestra que uno no es un yo mental esforzándose por convertirse en yo causal, sino un yo emocional, un místico.

¹⁰Los aspirantes y discípulos recién aceptados de la nueva era necesitan otro mejor entendimiento de estas cosas, y por lo mismo necesitan otro lenguaje mejor, otra terminología mejor en la que expresar este entendimiento. Este otro mejor entendimiento y esta otra mejor terminología son lo que el estudio del hilozoísmo y de la tecnología de la luz puede proporcionarles.

¹¹Los hechos y las ideas del hilozoísmo pertenecen al mundo causal. El sistema mental hilozoísta puede ser considerado como una reducción a escala de ideas causales. Estudiando el esoterismo entramos en contacto con ideas casuales y con el tiempo adquirimos la posibilidad de conciencia causal subjetiva, en cualquier caso el entendimiento de las realidades correspon-

dientes, si eliminamos todo lo no esencial, innecesario, inadecuado para la vida y personal.

¹²El antiguo esoterismo no sistemático estaba mejor adecuado para los estudiantes inclinados emocionalmente que no se esforzaban en pos del pensamiento sistémico sino por el contrario deseaban un pensamiento emocional poco claro, estudiantes que no podían recibir las ideas del esoterismo si estas no estaban arropadas en formas y frases emocionales atractivas.

¹³Blavatsky estaba muy en lo correcto al decir que para el mentalmente perezoso o lento, el esoterismo debería seguir siendo un enigma, porque en el mundo mental igual que en el mundo causal el hombre debe progresar por su propio esfuerzo, por el esfuerzo de su propia razón.

¹⁴Podemos acortar considerablemente nuestra estancia por otra parte larga en el mundo mental entre encarnaciones y de este modo volver más rápidamente a nuevas vidas de servicio en el mundo físico, si elaboramos ya en el mundo físico nuestras experiencias vitales con respecto a las lecciones generales a aprender – en otras palabras: si andamos por la vida de manera reflexiva y no sin pensar. Para que esta elaboración sea tan completa como sea posible, las experiencias deberían ponerse en los contextos más amplios posibles. Esos contextos más amplios posibles son las mismas perspectivas proporcionadas por el hilozoísmo. Según aprendemos a pensar de modo hilozoísta, también aprendemos a proceder de las cosas pequeñas a las grandes, de lo concreto a lo abstracto, a poner las propias experiencias en relaciones cada vez mayores.

¹⁵La mentalidad más elevada presupone para su activación entendimiento del esoterismo y del hilozoísmo. Sin el esoterismo y el hilozoísmo incluso la mentalidad superior queda atrofiada en su desarrollo y se arriesga a seguir siendo víctima de las ficciones de la ciencia, la filosofía y la teología.

¹⁶Si el desarrollo de la conciencia del aspirante procede como debería, experimentará un proceso desde la etapa desde donde contempla el conocimiento desde fuera y es informado del mismo pasivamente, dejándole actuar sobre él, a una etapa en la que él es el conocimiento mismo, trabaja sobre él y a través de él mismo, desde dentro, dado que lo ha asimilado.

¹⁷Dado que el conocimiento es materia, conciencia y fuerza, el proceso mencionado puede también ser descrito desde cada uno de estos aspectos. La materia del conocimiento constituye una parte cada vez mayor e importante de los centros superiores de las envolturas del aspirante. La conciencia del conocimiento corresponde a una creciente parte de la conciencia del aspirante, la que se manifiesta en su pensamiento no sólo del conocimiento sino por el conocimiento también. La fuerza del conocimiento se convierte en una característica crecientemente importante de la energía de voluntad del aspirante, la que se manifiesta en querer más y más a menudo aquello que está de acuerdo con el conocimiento, por ejemplo de las leyes de la vida y de las doce cualidades esenciales, y en querer cada vez menos aquello que no está de acuerdo con el conocimiento de las leyes de la vida y de las doce cualidades esenciales.

¹⁸Pero cada cual puede tener una parte en esta materia, conciencia y fuerza del conocimiento sólo en la medida en que trabaja para dominar el sistema de conocimiento. Algo más no es posible, ¡porque no sería justo!

¹⁹El entendimiento mental de la vida y de la realidad proporcionado por el hilozoísmo puede convertirse en una nueva y poderosa fuerza en los estudiantes en la vida diaria. Pueden percibir el poder y la alegría que existen en el entendimiento después de no haber entendido. Esta alegría y este poder del entendimiento pueden ayudarles a aplicar el conocimiento, a realizar, trabajar y servir de manera que no hubiera sido posible en la etapa emocional sólo con pensamiento emocional como fuerza impulsora. Además existe un menor riesgo de que los intentos de aplicar el conocimiento sean irracionales y extraviados cuando el poder mental del conocimiento y de la discriminación puede desarrollarse a través del estudio del sistema y de este modo añadido como un nuevo factor. Es precisamente debido a que el sistema de conocimiento hilozoísta hace posible una mentalización de aplicación y servicio posible que se ha permitido su publicación. La enseñanza no vive sin ser usada.

8.3 *Riesgos del estudio esotérico*

¹Estudiar alguna enseñanza sin entendimiento, sin captar la diferencia entre entender y no entender, es acostumbrarse a la confusión, la vaguedad, la mera imaginación sobre el entendimiento. Finalmente, no se desea entender, al extremo de que se rechaza a personas o cosas que podrían aportar claridad. Esa actitud se convierte en un obstáculo al desarrollo de la conciencia del individuo en encarnaciones futuras.

²Los hechos hilozoístas (causales) que recogemos existen como moléculas causales en nuestra envoltura causal y se presentan de manera automática en las células del cerebro cuando se necesitan. Constituyen un fondo que de modo automático y gradual atrae hechos e ideas relacionados. Es inútil que la mónada en la primera tríada intente hacer ese trabajo ella misma. En ese caso no se produce otra cosa que ficciones.

³Existe el riesgo de que el esoterismo publicado sea malinterpretado por quienes no han alcanzado aún la etapa de humanidad y no viven para servir al género humano, la evolución y la unidad. Mucho de lo que la conciencia mental piensa que puede captar tiene otro y más profundo significado que el obvio. Las ideas son energías, y de sus efectos las personas saben aún muy poco. Quien no las pone a trabajar de modo adecuado, quien no se da cuenta de que el conocimiento conlleva responsabilidad, ha entendido muy poco del esoterismo. No toda la literatura esotérica es para todos. Al igual que en la escuela hay una serie de clases cada vez más elevadas, así pasa en la escuela de discípulos. Lo que se aprende en la clase superior no es adecuado para quienes se encuentran en la clase inferior. Simplemente lo entenderían mal.

⁴Se puede llamar “curiosidad oculta” a ese interés injustificado en lo que es secreto, desconocido y oculto y que no promueve el desarrollo de la conciencia del individuo, que no le hace un aspirante al discipulado. La curiosidad oculta incluye todo interés en las personalidades y asuntos personales de los esoteristas – discípulos e iniciados – también sus mutuas relaciones y tratos comunes, todas esas cosas que no conciernen a los extraños. El aspirante debe haber aprendido a distinguir la curiosidad de la sed de saber. La primera es personal y emocional, la última es impersonal, orientada hacia los hechos objetivos y mental. Quienes no han aprendido esta diferencia no están maduros para el esoterismo, son demasiado primitivos. Se advierte decididamente a los aspirantes contra cualquier expresión de curiosidad oculta, porque esa actitud revela un defecto de carácter que puede conllevar la suspensión de cualquier posibilidad de contacto con la jerarquía planetaria en futuras encarnaciones.

8.4 *El humanista*

¹El humanista es el eterno buscador que es incapaz de acomodarse a ningún sistema de pensamiento sino que trabaja infatigablemente para ampliar su horizonte. Es profundamente consciente de su propia insuficiencia, la debilidad de su juicio, la enormidad de su ignorancia. También se da cuenta de que la mentalidad es por naturaleza ficticia, que no existe relación causal entre el contenido del pensamiento y la realidad objetiva que el pensamiento intenta percibir. En momentos afortunados, cuando ha tenido éxito en contactar con el mundo causal, puede recibir una idea causal, pero entonces es agudamente consciente del hecho de que fue sólo el receptor, que fue el mundo de las ideas quien pensaba en él. Todo lo que ha sido pensado en el mundo causal está allí como una fuerza viva y pertenece a todo el mundo. Nadie puede sacar una patente de una idea, sólo por la forma en que la idea haya sido envuelta en el mundo mental.

²La facultad más característica de quienes se encuentran en la etapa mental es el sentido de la medida.

³El humanista se convierte en el maestro de su destino en medida siempre creciente, aprende el significado del dicho de los antiguos: “el hombre sabio rige sus estrellas, el necio es su esclavo”.

⁴El humanista se ha emancipado del trance de consenso, las creencias de las masas con su

fanatismo y moralismo, el odio inflamado fácilmente hacia todo “disidente”. Siente instintivamente su alejamiento de esa fusión con las masas a la que la persona media cede irresistiblemente y que por lo tanto le resulta “natural”, a pesar de estar en oposición diametral a la naturaleza del verdadero hombre, el yo causal; lo siente como algo extraño, no del todo humano. Es importante que los humanistas se unan en grupos en donde dejar de sentir su condición de extranjero.

⁵El humanista ha aprendido a ver la estupidez de esforzarse tras la riqueza, la gloria o el poder. Sabe que el investigador (el buscador tras el conocimiento) es un tipo superior de hombre que quienes persiguen cosas que no pueden llevarse cuando su vida física termina y que en general sólo conllevan mala siembra a cosechar en la siguiente encarnación.

⁶El humanista ha adquirido respeto por toda vida, respeto por cada cual en su nivel de desarrollo. Cada cual lo hace lo mejor que puede según su entendimiento y capacidad. Es sólo una cuestión de tiempo que todos alcancen la meta final de toda la vida.

⁷El humanista ha adquirido pensamiento en perspectiva (47:5) y lo aplica a todas las cosas que le conciernen, su destino y su trabajo. Algunos ejemplos:

⁸Siendo bien consciente tanto de su capacidad polifacética como de su inevitable limitación e inmensa ignorancia, equilibra su autosuficiencia espontánea con la constatación de la necesidad de recibir esa ayuda que sus hermanos mayores están preparados para darle. De esto crece su confianza en la vida, confianza en el yo y confianza en la ley, tres de la cualidades esenciales.

⁹Equilibra su entendimiento de que el trabajo es muy largo y muy difícil contra su entendimiento de que también ha trabajado en vidas anteriores, de modo que ni se encuentra en el primer comienzo ni se acerca a la meta.

¹⁰Dado que ha llegado más allá de aquellos estados en los que el hombre, aún en los niveles superiores de la etapa emocional, da vueltas a sus llamadas imperfecciones o – si se encuentra todavía en la prisión mental de la teología – se tortura con los productos de la imaginación que surgen de la ansiedad por sus pecados, se da cuenta de que es todavía imperfecto pero que no obstante posee aquellas perfecciones que pertenecen a los niveles que ya ha cubierto.

¹¹Por lo tanto no está ni satisfecho consigo mismo ni completamente insatisfecho. Más bien su actitud hacia sí mismo podría llamarse “insatisfacción creativa”. No está tan insatisfecho que se prive de su juicio y poder, sino sólo lo bastante como para espolearle a hacer nuevos esfuerzos constantes desde dentro de su propio ser.

¹²Siente tanto alienación ante un género humano cuya mayoría no entiende el significado de la vida o ni siquiera quiere entenderlo, y al mismo tiempo siente su comunidad con este género humano, con aquello que es mejor, y con aquellos que son mejores, en este género, sabiendo bien que de este género nacerán – es más, están ahora naciendo – nuevas razas que finalmente entenderán y realizarán.

¹³Ha dejado también atrás su pensamiento de falsa dicotomía sobre la predestinación o la libertad, ese viejo tema de discusión entre filósofos. Utilizando su conocimiento de las leyes de la naturaleza y de las leyes de la vida, posee entendimiento del hecho de que ciertas cosas están determinadas y otras menos determinadas; de que algunas cosas están en nuestro poder si sabemos como cambiarlas o darles la vuelta; pero que para actuar correctamente debemos conocer y debemos poseer motivos suficientemente fuertes, que por lo tanto es asunto suyo adquirir conocimiento y trabajar metódicamente para fortalecer los motivos deseables, para mejorar su ser, y que para esas dos actividades recibe ayuda de sus hermanos mayores en los reinos de la unidad.

¹⁴Al entrar en la etapa de humanidad el individuo puede ser considerado que ha adquirido las doce cualidades esenciales al 25 por ciento. Le resta adquirirlas al 75 por ciento. Quienes piensan que la etapa de humanidad consiste exclusivamente en desarrollo mental se encuentran en un grave error. Esa etapa implica una serie de encarnaciones en las que el

individuo se sacrifica de todo corazón por el género humano, la unidad y la evolución. Y no lo hará así mientras esté gobernado por motivos egoístas. Esos sacrificios resultan tan naturales que nunca se experimentan como sacrificios. No es un sacrificio sacrificar lo inferior por lo superior.

¹⁵Como yo causal ha de desarrollar las doce cualidades esenciales al 100 por ciento.

¹⁶El entendimiento de las cualidades esenciales se vuelve más profundo y mejor en cada etapa superior: la etapa emocional tiene su entendimiento, la etapa mental posee uno más profundo, la etapa causal uno aún más profundo, la etapa esencial (46) un entendimiento considerablemente más profundo y mejor, etc. El entendimiento mental de las cualidades esenciales es una de las cualidades que hacen del aspirante un discípulo.

8.5 *Sentido común*

¹Lo más importante para la humanidad hoy es desarrollar el sentido común, que es la razón superior del hombre. Porque sólo el sentido común puede liberar al género humano de las ilusiones emocionales y las ficciones mentales, todas esas concepciones de la ignorancia que los hombres han construido y que paralizan su capacidad para el pensamiento racional. Obstáculos de esta clase a la recepción de nuevas ideas incluyen todos los dogmas, prejuicios, teorías, hipótesis, eslóganes, tópicos y maneras de mirar las cosas en todas las esferas de la vida, en religión, concepción del derecho, política, sociología, filosofía, ciencia y historia.

²Teniendo sentido común el individuo ve su propia limitación. El sentido común se evidencia en el sano escepticismo hacia todo lo que no corresponde al propio conocimiento y experiencia, el propio nivel de entendimiento. Si ese principio hubiese sido aplicado, nos habríamos ahorrado innumerables sectas con sus propios credos. Entonces todo el mundo habría construido su propia visión y, siguiendo ese sendero, hubiera tanteado su camino hacia adelante hasta la religión de sabiduría y amor, la única fe que los hombres sabios de todas las edades han tenido en común.

³Este escepticismo saludable es deseable también porque existen sectas ocultas que no tienen origen en individuos conectados con la jerarquía planetaria. Como siempre, la logia negra, cuando es incapaz de estorbar la difusión del conocimiento esotérico, cosa que ha hecho hasta lo último, ha establecido sus propias sociedades (usurpando también antiguos nombres) que exhiben “maestros” que en sus exposiciones son confusamente parecidos a los de la jerarquía planetaria. La logia negra también trabaja con mucha más intensidad, hecho sugerido en la expresión “los hijos del mundo son más sabios que los hijos de la luz”, sugerencia que por supuesto ha sido mal entendida por los eruditos.

⁴El género humano está dormido y esto es también cierto de muchos de los llamados buscadores. Buscan, no la verdad, sino la confirmación de las ficciones e ilusiones que ya han adquirido. Su búsqueda está condicionada, de modo que lo que desean encontrar debe contener algún dogma fundamental.

⁵Exigiendo incesantemente de sus discípulos que usasen su sentido común, el Buda quería entrenar su conciencia mental y su capacidad de juicio, emanciparles de su dependencia de la emocionalidad, hacerles pensadores independientes, para que no se convirtieran en víctimas impotentes de su credulidad, y enseñarles a negarse a creer en sus propias extravagancias, algo que la mayoría de ocultistas son incapaces de hacer, dado que el impulso es demasiado fuerte para ellos. Según el Buda, es mejor ser un escéptico que un dogmático, mejor dudar que creer en cosas que no se pueden ni comprender ni entender (explicar en detalle). Esa es una de las proposiciones básicas del esoterismo.

⁶Esa es también la diferencia entre ocultistas y esoteristas. El ocultista tiene confianza en algo que es incapaz de juzgar, mientras que el esoterista exige pleno entendimiento para clarificar exactamente las realidades objetivas teóricamente. El esoterista se niega a tratar con fuerzas sin tener un conocimiento detallado de sus causas y efectos y del método infalible de

su aplicación. El ocultista fracasa en sus experimentos porque cree que sabe. El esoterista no puede fracasar, porque puede distinguir entre lo que sabe y lo que no sabe. El ocultista es presa tanto de ilusiones como de ficciones. El esoterista posee ideas causales, mientras que el ocultista no puede nunca determinar si las tiene. Ni pueden distinguir los ocultistas entre la fe en la inteligencia superior de su propio poder de juicio y el entendimiento del esoterista de las enormes dificultades implicadas en el juicio correcto.

⁷La presunción del hombre, la creencia en su propia capacidad de comprender y entender, es imposible de erradicar antes de que haya alcanzado la comprensión socrática. Entendemos positivamente sólo lo que hemos primero aprendido a comprender mediante experiencia experimental. Quien “cree”, quien no ha aprendido enteramente la diferencia básica entre conocer y no conocer (lo cual quienes creen que saben no pueden discernir), quien asume algo sin poseer todos los hechos, quien confía en los impulsos, extravagancias, caprichos, suposiciones sin bases suficientes, no es apto para el esoterismo.

⁸En realidad la gente no tiene idea del hecho de que la tendencia de la conciencia mental es fe en la corrección de su propia concepción, fe en su propia perspicacia y capacidad de juicio. Ese es el por qué todo el mundo es el maestro de su propia sabiduría, cree en sus ideas geniales y extravagancias y puede imaginarlo todo sobre su propia ilimitada capacidad de entendimiento. Sin el conocimiento esotérico, el autoengaño es inevitable incluso en la etapa mental.

⁹El sentido de lo que se acaba de decir es que los ocultistas, si fuesen capaces de pensar con el sistema hilozoísta, podrían extirpar muchas ficciones de propia factura, podrían darse cuenta de cuantas de las nociones que albergan son incompatibles con la realidad. Sin embargo, su capacidad para el pensamiento, su discriminación (pensamiento sistémico en 47:4), es demasiado débil, su deseo emocional de creencia (su impulso) es demasiado fuerte y su autoafirmación está arraigada profundamente.

¹⁰Muchos buscadores en la etapa del místico demuestran una marcada tendencia a abandonar el hilozoísmo en favor de explicaciones peores, innecesariamente complicadas. Esto es lo opuesto del sentido común, que se esfuerza en pos de la simplificación, porque la verdad es la más simple de todas las cosas simples. El sentido común busca con firmeza lo que es esencial, no se deja extraviar por las cosas no esenciales, que son a menudo irresistiblemente atractivas para el pensamiento emocional.

¹¹El sistema de conocimiento esotérico es la visión de la realidad del sentido común, la actitud objetiva en el uso de los hechos esotéricos. La realidad es tal como la razón no corrompida por el subjetivismo la capta. Esto sigue siendo una exigencia lógica indispensable. Tal como vemos la realidad no es una ilusión. Nuestra captación es correcta hasta donde vemos la realidad. El conocimiento de los objetos es la captación inmediata, directa, objetiva de los objetos por la conciencia. La conciencia capta el objeto de manera directa e inmediata en su realidad material. La conciencia objetiva – o más exactamente: la conciencia determinada objetivamente – es conciencia determinada por el objeto material.

¹²En la etapa actual de desarrollo del género humano, se debe ser bien un yo causal o estar acercándose a esa etapa para poseer sentido común propiamente dicho.

8.6 La activación de la conciencia mental superior

¹De las siete conciencias mentales (47:1-7), las tres superiores (47:1-3) – las causales – pertenecen a la segunda tríada, y las cuatro inferiores (47:4-7) a la primera tríada. Sin embargo, de estas cuatro inferiores, las dos superiores (47:4 y 47:5) como tales son susceptibles de ser influenciadas por la conciencia causal: 47:5 por 47:3 y 47:4 por 47:2. Estas dos clases superiores de pensamiento mental, pensamiento en perspectiva y pensamiento sistémico, pueden por tanto ser dirigidas a esa realidad y ese conocimiento que pertenecen a la segunda tríada. Esto incluye el hilozoísmo y otras clases de esoterismo, el entendimiento de la

conciencia y de su desarrollo y de todos los factores correspondientes, como las cualidades esenciales, el servicio, el trabajo jerárquico, cualidad en vez de cantidad, finalidad en sentido superior, etc.

²Es por consiguiente adecuado tanto para entender la naturaleza de las diversas conciencias mentales como para activar de modo más eficiente las dos clases superiores, dividir las en las dos inferiores o emocional-mentales, 47:7 y 47:6, y las dos superiores o puramente mentales, 47:5 y 47:4

³Las dos inferiores poseen varios rasgos importantes en común con la emocionalidad o, expresado con más exactitud: varias de las cualidades y maneras de existencia características de la función del sentimiento se originan en la unión del mental inferior con el deseo puramente emocional y en su dependencia del mismo. Además, este mental inferior no puede nunca liberarse a sí mismo de esta dependencia sino sigue permaneciendo atado a ella. Por el contrario, las dos superiores pueden liberarse a sí mismas de la emocionalidad, y hacerse independientes de ella.

⁴La mentalidad emocional (47:6,7) tiene la tendencia a estrechar las cosas, a considerar sólo un hecho, un factor o unos pocos factores a la vez. Esto se debe al peso y a la inercia de la materia mental inferior o, más exactamente: a su menor contenido de dynamis; y también a su condición de encontrarse bajo el dominio de la emocionalidad, la cual tiene la misma tendencia a la estrechez, al fanatismo, especialmente en la inferior y cuando está influenciada por el sexto departamento, que se hace sentir particularmente en la sexta clase molecular (47:6). La mentalidad superior (47:4,5), la cual puede liberarse de su dependencia de la emocionalidad, se caracteriza por lo opuesto, es decir, la tendencia a la perspectiva, a la ampliación de puntos de vista mediante la consideración de más y más hechos y factores y su inserción en contextos más y más correctos, en oposición a la tendencia de la mentalidad inferior a contemplar cada fenómeno como aislado, al equilibrio mutuo entre valores absolutos – pensamientos largos. 47:4 implica captación cada vez más rápida de un número en aumento de pensamientos relacionados en sus relaciones, hasta que es conquistada la conciencia causal (47:3), la cual capta una multitud de hechos correctos (de acuerdo con la realidad) en un simple relámpago.

⁵Una clase inferior de pensamiento es reemplazada por una clase superior en un proceso que procede a través de varias etapas. La primera etapa es entender y apreciar la diferencia entre clases inferiores y superiores de pensamiento contrastando ambos entre sí. En esta primera etapa se necesita ayuda, y el esoterismo la proporciona suministrando muchos ejemplos de maneras superiores, perspectivistas de abordar los problemas y demostrando como estas refutan las maneras inferiores formativas de tratar con los problemas.

⁶La segunda etapa es comparar muchas ideas en perspectiva entre sí y con las nociones correspondientes formativas más limitadas. En esas comparaciones se hacen evidentes estructuras, métodos y herramientas fundamentales del pensamiento superior.

⁷La tercera etapa: considerando repetida y frecuentemente esas estructuras y herramientas mentales, la persona pensante puede con el tiempo adquirirlas y así usarlas de manera activa. Cuanto más lo hace, más cualitativo se vuelve su pensamiento. Descubre más y más de esas estructuras por sí misma. Es ahora autoactiva, autoiniciada en su pensamiento y creativa.

⁸La actividad creativa de la que Alice A. Bailey habla tanto es en realidad la capacidad de ser intencional en la mentalidad, de pensar pensamientos autoiniciados, de plantear varias alternativas y de intencionalmente elegir la más adecuada. No tiene nada que ver con la “creatividad” en el sentido aceptado, que es imaginación emocional-mental

⁹Existe una diferencia muy grande entre pensamiento en perspectiva, 47:5, tal como se manifiesta al ser influenciado por ideas de realidad, ideas causales, y al intentarlas reducir a escala, por ejemplo al estudiar el esoterismo, y tal como se manifiesta cuando se ocupa con las ficciones del primer yo en la filosofía, la teología y la ciencia. El hecho de que el pensamiento mental utilizado sea una clase superior no implica de por sí que esté en mejor

acuerdo con la verdad o la realidad que el pensamiento mental inferior. Para hacerlo, este pensamiento superior debe ser dirigido a ideas esotéricas y eliminar activamente las ficciones al mismo tiempo o, puesto simplemente, buscar activamente la verdad y de manera igual de activa combatir las mentiras.

¹⁰La mentalidad más elevada, 47:4, se da cuenta mediante su propio trabajo mental que la teología, la filosofía o la ciencia no pueden resolver los problemas de la existencia, no pueden formular una visión del mundo y de la vida sostenible.

¹¹Existe una correspondencia (analogía) entre las cuatro conciencias mentales y los cuatro mundos inferiores del sistema solar con sus conciencias, de modo que 47:7 corresponde a la realidad física (49), 47:6 a la emocionalidad (48), 47:5 a la mentalidad (incluyendo la realidad causal, 47) y 49:4 a la esencialidad (46). Esta analogía se evidencia en el hecho de que el pensamiento 47:7 se ocupa de cosas físicas, de lo concreto, a menudo se atasca en la forma, la expresión formal (de ahí la expresión “pensamiento formativo”); en que el pensamiento 47:6 (pensamiento en base a principios) es pensamiento emocional pronunciado que tiende a absolutizar las cosas en o-una-u-otra, blanco-o-negro, ‘100 por ciento – 0 por ciento’, correspondiendo a la dicotomía de la emocionalidad en amor – odio, atracción – repulsión, etc., ya que esta clase de pensamiento es particularmente usado para racionalizar las ideologías impulsadas por la emoción, las religiones, etc., no siendo capaz al mismo tiempo de denunciar sus propias imaginaciones; en que el pensamiento 47:5 (pensamiento en perspectiva) corresponde al mundo 47, el primer mundo que está en contacto con la segunda tríada, y que es el primer pensamiento puramente mental que por esa misma razón puede controlar toda la emocionalidad, también la clase más elevada de imaginación (48:2); y en que el esfuerzo del pensamiento 47:4 por la síntesis combinando sistemas corresponde a la esencialidad (46), es una manifestación mental del esfuerzo en pos de la unidad, la constatación de que “todas las cosas están conectadas”, es el pensamiento que mejor entiende la esencialidad.

¹²La necesidad de activar la conciencia mental superior se evidencia también en el hecho de que sólo los yoes mentales pueden ser aceptados como discípulos de la jerarquía planetaria.

¹³El pensamiento en perspectiva tiene 49 subdivisiones desde 47:5:7:7, que es la inferior, hasta 47:5:1:1, la más elevada. Estas 49 subdivisiones son activadas en sucesión, comenzando como siempre en la evolución desde abajo, desde la inferior. Estas 49 se dividen en 28 inferiores (47:5:7:7 – 47:5:4:1) y 21 superiores (47:5:3:7 – 47:5:1:1). Puede decirse que las clases cada vez más elevadas de pensamiento en perspectiva permiten un entendimiento cada vez más exacto, fino, amplio y profundo de relaciones y conexiones, en lo que es en gran medida cierto que las 28 clases inferiores están limitadas al entendimiento permitido por las ideas mentales mismas, mientras que las 21 clases superior además producen un entendimiento crecientemente mejor de las ideas causales en sus reducciones dimensionales.

¹⁴También la reducción dimensional es una relación, de modo que para entender la reducción dimensional se debe ser capaz de pensar de manera relativista y en perspectiva (47:5). Ejemplo: no podemos decir que el éter solar sistémico (49:1-4) y el éter cósmico (43-46) sean idénticos, uno igual que el otro. Ni podemos decir que sean totalmente diferentes. Existe una relación entre ellos, específicamente en el hecho de que el éter sistémico solar es una reducción dimensional del éter cósmico. De este hecho también se siguen muchas cualidades importantes que ambos poseen en común.

¹⁵Todo el pensamiento basado en sistemas o partiendo de aquellos no es pensamiento sistémico sólo por eso, pero lo contrario es cierto: todo pensamiento sistémico es pensamiento mediante sistemas. La diferencia reside en si la parte ha sido sacada del todo y se ve como separada del mismo o si la parte es concebida tanto como tal como insertada en el todo, puesta en sus relaciones con todas las demás partes.

¹⁶El desarrollo mental superior simplemente significa activación mental superior, activación de varias clases diferentes superiores de conciencia mental, clases superiores de pensamiento,

que por naturaleza se liberan con facilidad de la emocionalidad y la controlan. Porque es sólo cuando el individuo es autoactivo en las clases superiores de conciencia mental como entran en el entendimiento individual. Una etapa preparatoria para la maestría activa de una clase superior de mentalidad es la capacidad de captar y apreciar ideas en perspectiva. El esfuerzo de razonar en perspectiva uno mismo, de formular verdades esotéricas (¡no ficciones!) uno mismo, de referir el conocimiento en las propias palabras – todo esto activa el pensamiento en perspectiva.

¹⁷Es una característica fundamental de esta mentalidad superior que mentaliza conceptos, mientras que es una característica de la mentalidad inferior que se contenta con conceptos emocionales o emocionalizados. En un concepto emocionalizado la carga emocional, positiva o negativa, a favor o en contra de algo o alguien (“amor” u “odio”), es lo básico, lo más esencial y a menudo lo único. Esta carga emocional es la única cosa necesaria para impulsar a la gente a la acción física; y el pensamiento emocional inferior se dirige principalmente al mundo físico y a la acción en él. Desde el mundo físico se reciben impresiones sensoriales que se asocian de inmediato con sentimientos predominantemente positivos o negativos. Tales asociaciones pueden impulsar en seguida a la acción sin necesidad de que la actividad psíquica se eleve también hasta la conciencia mental, la cual mediante su lenta consideración puede solamente demorar la acción necesaria. Por lo tanto, la mentalidad pura, la reflexión, por lo general está desconectada del circuito y en su lugar se obtiene el circuito más corto, el más eficiente para la acción: impresión – reacción – acción.

¹⁸Incluso cuando no existe necesidad de acción, este circuito más corto es el que se activa automáticamente. Ha sido automatizado por el hábito. En tal caso el hombre se ha acostumbrado a abstenerse de pensar, de reflexionar.

¹⁹Precisamente debido a que la mentalidad inferior tiene esta conexión directa con los mundos físico y emocional, las personas que querían activar sus conciencias mental superior y causal anteriormente llevaban vidas físicas inactivas, dedicándose solamente a la contemplación de problemas esotéricos y otros problemas intelectuales, para abstenerse de reactivar innecesariamente su mentalidad inferior siendo más impulsada a la acción.

²⁰En una etapa preparatoria de la activación de la mentalidad superior, el individuo entiende razonamientos, argumentos e ideas expresados en esas clases superiores, los valora como mejores que los razonamientos e ideas de la mentalidad inferior, se ve atraído al estudio en dónde esas ideas son expresadas, especialmente el estudio esotérico, pero encuentra difícil formular su pensamiento en perspectivas y sistemas. Pero en la medida en que hace esfuerzos para hacer esto por sí mismo, de entrada según los patrones que extrae de la literatura y de los profesores, etc., en esa medida su capacidad para ello aumenta con el tiempo. Su entendimiento pasivo debe ser seguido finalmente por capacidad activa. Es como entender un idioma extranjero en alguna medida pero sólo pasivamente al principio, más tarde ser capaz de usarlo de manera autoactiva y adquirir competencia en el mismo poco a poco.

²¹La maestría gradual de toda una serie de clases superiores de estructuras de pensamiento puede asemejarse a aprender como usar toda una serie de diversos moldes en los que formas plásticas definidas pueden verse; lo que se “vierte” en los moldes son pensamientos, ideas. Gracias al hecho de que el molde está hecho para reflejar la realidad, las ideas encuentran sus lugares correctos en él. La condición para que este sea realmente el caso es que las ideas que se pongan en el molde no sean nada más que ideas de realidad. En tal caso se obtienen esas estructuras de ideas compuestas mayores que se convierten en correspondencias mentales de las ideas causales. El pensador – el discípulo que trabaja de esta manera con el molde por supuesto debe tener una concepción clara y correcta de estas ideas que pone en el molde. Si las ha malentendido o tiene una concepción menos que clara de las mismas, su construcción de las formas no puede ser plenamente eficiente. Pero si su trabajo con el molde tiene éxito, esta correspondencia mental con una idea causal puede atraer a esta última mediante afinidad.

Si esto sucede, se produce una conexión entre el concepto mental inferior y la idea causal superior. La construcción del puente entre el mental y el causal se lleva a cabo precisamente a través de miles de tales pequeñas conexiones. “Cada paso del sendero debe recorrerlo el discípulo mismo, cada piedra del puente debe ponerla el discípulo mismo.”

²²Muchos estudiantes del esoterismo tienen un entendimiento incompleto de cómo la mentalidad se desarrolla en conciencia causal. Esta falta de entendimiento completo está arraigada en su experiencia previa del misticismo y en tendencias restantes hacia el mismo; y también en su ignorancia de hechos esotéricos básicos. El misticismo es una etapa necesaria, pero es insuficiente en sí mismo. Si el misticismo fuera suficiente para alcanzar el quinto reino, no tendríamos necesidad del esoterismo, del hilozoísmo.

²³La capacidad de percibir ideas de realidad de manera independiente de sus formas, y de rechazar ficciones de manera independiente de sus formas, se manifiesta de dos maneras: en la aceptación de verdades aún cuando no son proclamadas por autoridades, “maestros”, y en rechazo de las ficciones incluso cuando son proclamadas por pretendidos “maestros”.

²⁴La capacidad para recibir y producir vibraciones en la clase molecular mental más elevada (47:4) da por resultado pensamiento sistémico, una transición al pensamiento causal o intuición causal. Se trata más bien de un proceso de concreción de ideas causales, que se disuelven en intuiciones mentales, en enteros sistemas de pensamiento. En el pensamiento inferior los árboles no dejan ver el bosque. En su mayor parte equivale a un errar sin plan, incoherente al azar entre principios sin un lazo unificador. Esto da por resultado que las relatividades se absolutizan, las cosas se separan de sus contextos en la vida, los detalles se escudriñan como si se pensasen que fueran el todo.

²⁵En el mundo mental, pensamos utilizando formas de pensamiento; en el mundo causal, la realidad se convierte en el contenido de la conciencia. Aquí está la verdadera diferencia entre forma y contenido, la cual los filósofos siempre han malentendido. Las ideas tienen su validez de manera independiente de su formulación en el pensamiento en base a principios de los filósofos. El hecho de que las formas de las ideas mentales se contradigan entre sí cuando la forma es deficiente no es culpa de la razón, sino del constructor,

²⁶Pensar pensamientos largos es trabajar autoactivamente en el mundo mental. Cuanto más uno trabaja autoactivamente en el mundo mental, más puede uno estar no-identificado con sus propias formas de pensamiento. Y cuanto más puede uno estar no-identificado con sus propias formas de pensamiento, mejor es la base de autoconciencia que uno deposita en la envoltura causal de este modo. La no-identificación con la conciencia mental es tanto una condición como un generador de autoconciencia causal.

²⁷“Activación inversa” de la voluntad mental: cuando se posee voluntad mental, es suficiente entender claramente lo que es correcto y necesario para llevarlo a cabo, y no se requiere influencia emocional para impeler a la acción. Lo inverso por tanto consiste en cada vez más, con frecuencia creciente, en hacer lo correcto sin que la emocionalidad actúe sobre uno, son solamente entendimiento mental como motivo. Esto en la práctica activa la voluntad mental.

²⁸Sólo cuando la gente haya entendido claramente el hecho del desarrollo de la conciencia – que viven no sólo esa vida sino que han vivido muchas vidas y tienen muchas vidas por venir, que en futuras vidas pueden continuar activando su conciencia, y que esta evolución de la conciencia es el significado de la vida – sólo cuando lo entiendan con claridad tomarán interés en activar su propia conciencia mental de manera sistemática y metódica. Mientras la gente queda atascada en el fisicalismo o en la religión exotérica, se abstendrán de realizar esfuerzos importantes en esa dirección, porque ¿cuál es su utilidad cuando, como creen, tienen sólo esta vida terrena?

8.7 *La liberación de la mentalidad de la emocionalidad*

¹La emocionalidad no contribuye con nada de importancia a la percepción de la realidad, no es fuente de conocimiento. Su importancia, por el contrario, reside en el hecho de que suministra fuerza impulsiva para la acción. Sin motivos emocionales, sin reacciones emocionales, el hombre en la etapa emocional sería inactivo y pasivo en el mundo físico. La mentalidad está libre de cualquier clase de reacción y por lo tanto no puede impulsar al individuo a la acción mientras se encuentra en la etapa emocional. Expresado de modo diferente: el entendimiento puramente mental de la necesidad de cierta acción (o de abstenerse de la acción) en una situación dada no puede afirmarse con suficiente fuerza en contra de fuerzas impulsivas emocionales, sino que se ve derrotada por ellas. Sólo en la etapa mental, y además sólo en los niveles superiores de esa etapa, vencerá la voluntad mental consecuentemente sobre la voluntad emocional. Esta voluntad mental, que es siempre autoactivada por el individuo mismo, es percepción respecto a la finalidad de la acción (o inacción, como pueda ser el caso), una percepción tan clara y persuasiva que vence incluso sobre los motivos de la emocionalidad atractiva (las ilusiones del sentimentalismo sobre la buena voluntad, el autosacrificio inútil, “ayuda” desacertada desde el punto de vista objetivo, etc.).

²Mientras el pensamiento del individuo tenga lugar en las moléculas mentales envueltas de la envoltura emocional y no en las moléculas mentales de la envoltura mental, será en gran medida incapaz de pensar sin un impulso emocional previo, será incapaz de pensar pensamientos autoiniciados independientemente de la emocionalidad. Esto se evidencia en el hecho de que la emocionalidad vence en la lucha entre ella y la mentalidad, en que la emocionalidad no sólo inicia el pensamiento sino en que también lo interrumpe, en especial cuando la emocionalidad quiere tomar otra dirección que la que el pensamiento hubiera elegido. “No lo siento correcto.” Esta es la razón de por qué se necesita el sistema mental como soporte para el pensamiento, cuando es todavía débil, para conducir correctamente al individuo.

³La mentalidad inferior, 47:6,7, puede controlar la emocionalidad inferior, de modo que 47:7 controla 48:6,7 y 47:6 controla 48:4,5. Sin embargo, esta mentalidad inferior no puede controlar la emocionalidad superior, 48:2,3, sino que está indefensa ante su pensamiento ilusorio imaginativo. Por el contrario, la mentalidad superior, 47:4,5, controla la emocionalidad superior. De hecho, la activación del pensamiento en perspectiva, 47:5, es suficiente para ello, porque controla 48:3 y 48:2. Esto significa que la mentalidad superior controla la imaginación y la trasciende, se vuelve independiente de la misma, se desinteresa por ella. Esto es particularmente cierto de la mentalidad más elevada, el pensamiento sistémico, 47:4, que ha dejado el control de la imaginación a 47:5 y por su parte intenta otra actividad, es decir, el esfuerzo por contactar con la conciencia causal. Para el pensamiento sistémico, al ir siendo activado con creciente fuerza, la imaginación creativa debe parecer algo a ser abandonado, superado, incluso algo malo, dado que en el desarrollo de la conciencia causal es todo nivel inferior que la mónada ha superado y particularmente el nivel inferior inmediato, el último que ha sido superado y por ello el único que aún puede ejercer cierta atracción hacia abajo.

⁴La liberación del pensamiento emocional, del pensamiento ilusorio, del pensamiento en base a creencias, puede describirse como un proceso que pasa a través de varias etapas. En las etapas tempranas, el pensamiento está muy tenuemente desarrollado y por lo tanto está totalmente dominado por el deseo. Posteriormente el deseo se mentaliza más y más y se transforma mientras tanto en sentimiento y luego en imaginación. Esta última no puede ser controlada por la mentalidad inferior (47:6,7) sino sólo por la mentalidad superior (47:4,5). Esta mentalidad superior puede, a su vez, entrar en contacto con la conciencia causal (47:2,3) y cuando esta última ha sido activada en tal medida que la mónada humana puede ser autoactiva en ella, la mentalidad superior puede ser controlada por esta conciencia causal.

⁵La inteligencia es la capacidad de usar herramientas de manera adecuada, con finalidad, no de ser usada o controlada por ellas. Para el hombre inteligente, la emocionalidad es una

herramienta, no una serie de estados que le controlan. Utiliza energía emocional pura, cuando esta está liberada de las ilusiones seductoras, como propulsor a la acción.

⁶La mayoría de las enseñanzas difundidas en nuestros tiempos como “esotéricas”, en realidad no son esotéricas sino construcciones imaginativas, creaciones del emocionalismo. Un rasgo sobresaliente de su emocionalismo es basarse en la fe en la eficacia de métodos puramente imaginativos de autodesarrollo, métodos que se dicen de acción rápida, métodos que no requieren el desarrollo de clases superiores de pensamiento sino que en vez de eso dependen de la imaginación y la visualización. Sin embargo, no hay atajos así a la conciencia causal. No es posible desarrollar conciencia causal en ninguna medida apreciable hasta haber desarrollado las clases superiores de conciencia mental (47:5 y 47:4). Y esas clases superiores de mentalidad deben ser adquiridas de la única manera posible, es decir, siendo ejercitadas, usadas, aplicadas con creciente percepción y entendimiento.

⁷Las enseñanzas imaginativas, las enseñanzas emocionales proliferan y se expanden porque atraen a las personas imaginativas y emocionales, y estas constituyen la mayoría de “buscadores” en un género humano que se encuentra en la etapa emocional. Esas enseñanzas satisfacen los deseos de quienes no pueden realizar esfuerzos intelectuales reales, que son mentalmente perezosos. Pero el pensamiento mental superior no puede desarrollarse sin trabajo intelectual arduo, esfuerzo persistente para dirigir la atención desde dentro del centro intelectual.

⁸La imaginación visionaria puede hasta cierto límite reemplazar el conocimiento exacto, pero sólo en lo que concierne a los aspectos materia y movimiento. Por ejemplo, quien no posea datos astronómicos exactos y no pueda calcular las órbitas planetarias puede no obstante tener una visión imaginativa de la revolución de los planetas alrededor del sol. Sin embargo, en el aspecto conciencia la imaginación es inútil como herramienta de conocimiento. Conciencia superior no puede representarse mediante ilustraciones creadas por la imaginación sino que debe ser experimentada y usada para ser entendida.

⁹La clarividencia emocional es un obstáculo al desarrollo de la conciencia mental. Todos los clarividentes tienen concepciones y puntos de vista mutuamente diferentes, mientras que todos los yoes causales tienen la misma percepción de la realidad material.

¹⁰En la medida en que un hombre tiene éxito en mantenerse en estados mentales superiores (47:5 y 47:4) y en estos estados es capaz de activar la conciencia causal, en la misma medida su envoltura mental se alinea con la envoltura causal y materia causal de la envoltura causal se envuelve en la envoltura mental.

¹¹Cuanto más aumenta el conocimiento, cuanto más se desarrolla la capacidad de pensar y con ello la capacidad de usar el conocimiento, en mayor medida el intelecto somete los credos al examen crítico.

¹²La denuncia del hombre del “esoterismo” emocional, más correctamente pseudo-ocultismo, su liberación del mismo, promueve su entendimiento y acercamiento al hilozoísmo mental. Este es el lado educativo del asunto. Psicológicamente corresponde a la emancipación de la envoltura mental de su fusión con la envoltura emocional y su asociación más estrecha con la envoltura causal.

¹³La superación del moralismo es parte de la liberación del ilusionismo, por ejemplo, abstenerse de la evaluación moral de las personas activas en la sociedad sino en su lugar ver lo que en realidad llevan a cabo, viendo si sus contribuciones están en línea, o van en contra, del desarrollo de la conciencia, si las medidas que toman lo promueven o lo contrarrestan. Un individuo puede ser “moralmente” bueno a los ojos de sus contemporáneos, pero en realidad objetivamente trabajar en contra de la siguiente meta del desarrollo de la conciencia; y otro individuo puede de manera correspondiente ser valorado en general como moralmente “malo” pero puede en realidad trabajar para esa meta. Participar en valoraciones morales implica identificarse con los correspondientes moralismos, y eso implica aceptar mecánicamente esos

valores ilusorios y ficticios en lugar de valores verdaderos superiores, valores conectados con las leyes de la vida. Ver a esos individuos como elementos activos de procesos mayores y valorar a estos – no según los propios “gustos” o “aversiones” mecánicos morales – sino según si están en concordancia con los grandes planes de la evolución – esto es liberación de la identificación perteneciente.

8.8 *La mentalización de conceptos*

¹El desarrollo mental se caracteriza por el esfuerzo en pos de la creciente claridad de conceptos. En una etapa preliminar, la conciencia mental queda satisfecha cuando cada concepto es claramente captado individualmente. Sin embargo, a medida que despierta el pensamiento en perspectiva y el entendimiento del hecho de que todas las cosas están relacionadas, existe también la constatación de que los conceptos deben ser relativizados, es decir, puestos en relaciones entre sí. Esta red en expansión de conceptos mutuamente conectados y relacionados es el sistema.

²Existe una gran diferencia entre el “método” utilizado por el pensamiento emocional al reunir conceptos e ideas juntas, sacar conclusiones, etc., y el método usado por el pensamiento puramente mental cuando además el individuo que lo aplica lo basa en el entendimiento y el conocimiento factual del tema en cuestión. El pensamiento emocional tiene una fuerte tendencia a captar conceptos e ideas separados como relacionados entre sí con tal que las cargas emocionales asociadas con los conceptos se “sienten similares”, dado que para el pensamiento emocional esas cargas emocionales saltan al frente y a menudo captan todo su interés. Por el contrario, el pensamiento mental puro considera principalmente el contenido de idea de los conceptos. Esto explica cómo es que mucha gente que ha estudiado tanto el hilozoísmo y alguna enseñanza “canalizada” pueden creer y afirmar que son enseñanzas similares, ambas de naturaleza esotérica, una afirmación que revela ignorancia tanto del hilozoísmo como de las enseñanzas “canalizadas”. Una consecuencia natural de este dominio del sentimiento sobre el pensamiento es que el pensamiento emocional puede infravalorar las enseñanzas esotéricas reales cuando estas están envueltas en un traje que no concuerda con la sentimentalidad que está acostumbrada a captar como “esotérica”, dado que “no se siente correcto”. La mentalización de conceptos corresponde en el aspecto materia a la emancipación de la envoltura mental de la envoltura emocional. El acuerdo mejor de conceptos con el hilozoísmo corresponde a la más estrecha asociación de la envoltura mental con la envoltura causal.

³El místico manifiesta la tendencia a disolver conceptos. Esta tendencia está impulsada por su aversión a la claridad conceptual, captada instintivamente como un obstáculo a la expansión de su imaginación en lo “infinito”.

⁴Los conceptos claros separan y dividen, limitan, dejan claro con estos límites lo que es real y lo que es irreal, probable e improbable, posible e imposible, lo que puede hacerse en cierta etapa de desarrollo, pero no en una etapa inferior, etc. Todas estas divisiones de conciencia en diferentes clases inferiores y superiores resultan desagradables o poco interesantes para el místico, que está motivado por un sentimiento de unidad o de infinitud para el cual todas las divisiones son extrañas, y rechaza todas esas discusiones con declaraciones de que “todos venimos de uno y lo mismo y estamos todos recorriendo el sendero hacia el uno y lo mismo”, lo cual es ciertamente verdad, pero deja sin explicar cómo es que todos no estamos andando juntos o alcanzaremos la meta juntos.

⁵La gente se satisface con la falta de claridad mental porque no saben nada del desarrollo de la conciencia. El corolario de lo recién dicho: tan pronto como la gente adopta un interés serio en el desarrollo de la conciencia, dejan de poder quedar satisfechos con la vaguedad mental, sino que comienzan a esforzarse por la claridad de conceptos.

⁶Uno supera gradualmente la tendencia a emocionalizar conceptos esforzándose constantemente por la claridad de conceptos, no quedando nunca satisfecho con nociones vagas.

Además, uno trabaja siempre poniendo conceptos en sus contextos determinados por la realidad, porque la emocionalización de conceptos es un fenómeno que prospera especialmente cuando las palabras y las expresiones se usan con estilo aislado, desconectadas de la realidad a la que se refieren.

⁷Se comienza la mentalización de conceptos insertando intencionalmente una pausa de evaluación entre la recepción de una impresión y la reacción a la misma en todas las ocasiones en las que no se requiera una acción inmediata. La reacción puede en tal caso a menudo dejar de ocurrir, siendo reemplazada por la reflexión. Se necesita adquirir suficiente experiencia y entendimiento de la estupidez y falta de objetivo de las reacciones emocionales mecánicas y automáticas para fortalecer la propia motivación para la tarea de hacerlas impotentes.

⁸A continuación se da un ejemplo de la emocionalización de un concepto esotérico, a saber el término “alineamiento” y el concepto correspondiente, que es central al entendimiento de cómo la mónada se mueve de la primera tríada a la segunda. En una nota a pie de página de *Strålarna och invigningarna*, la traducción al sueco de *Los rayos y las iniciaciones* de Alice A. Bailey, los traductores expusieron el siguiente argumento para explicar por qué habían elegido *inlänkning* – “vinculación” – en lugar del término *inrätning* – “alineamiento”: “Según los diccionarios *alineamiento* significa ‘poner en línea recta’ y aun más la ‘formación en línea’ militar. Por tanto en principio podría decirse que quien ha alcanzado el ‘alineamiento con el alma’ ha tenido éxito en ‘ponerse a sí mismo en línea con el alma’. Y con eso un concepto como *inrätning* (implícitamente en ‘la línea comandada’ por una realidad superior como la del alma o la mónada) podría ser una traducción posible de *alineamiento*. Sin embargo, esto aporta un desafortunado sesgo autoritario al proceso. En su lugar, el concepto de aquí en adelante utilizado con bastante consistencia como traducción de *alineamiento* será *inlänkning* para hacer énfasis en el elemento de libertad existente.” *Strålarna och invigningarna*, p. 18.

⁹Contra este argumento debe objetarse que si el término “alineamiento” y su exacta traducción sueca, “inrätning”, tienen connotación de autoridad, no es de ningún modo un “desafortunado sesgo”, sino precisamente la cuestión, y como tal intencionado. La mónada, una vez centrada en la envoltura causal, el “alma”, ciertamente afirma su voluntad contra la voluntad de las envolturas de encarnación, de modo que se requiere que “demande” su obediencia. ¿De qué serviría de otro modo la transición de la mónada a las envolturas superiores si no pudiera controlar todas las envolturas inferiores que ha dejado pero que conserva como herramientas? El argumento de los traductores sobre el “elemento de libertad existente” es irrelevante en este contexto, porque las envolturas de encarnación no deberían tener libertad después que la mónada haya adoptado finalmente su morada en la envoltura causal. La libertad de la mónada en y a través de la envoltura causal debe conllevar la completa obediencia de las envolturas de encarnación. Sin embargo, parece como si a los pensadores emocionales les repelieran todos los conceptos de obediencia y autoridad, sin importar a lo que se refieran. No parecen haber alcanzado el entendimiento mental de que la libertad de lo superior requiere tanto la autoridad de lo superior y la obediencia de la inferior.

8.9 Realización

La realización va de la mentalidad a través de la emocionalidad hasta la vida física o, puesto simplemente: puedo confiar, “tener fe” (emocionalmente) en lo que entiendo (mentalmente), y puedo trabajar y luchar por lo que tengo fe (físicamente).

²Si el antahkarana es correctamente construido, procede en dos direcciones: de arriba hacia abajo y de abajo hacia arriba. Si la construcción es correcta, se muestra en el claro entendimiento de las ideas de realidad, en el igualmente claro rechazo de ficciones y mentiras y en la realización física, habilidad en acción.

³Si la adquisición de las doce cualidades esenciales es de verdad, el hombre demuestra estas cualidades en la vida física. Si no, es un caso de autoengaño. Todo debe ser realizado en la

vida física.

⁴La imaginación puede llevar a una persona a creer cualquier cosa, porque puede crear imitaciones de todas las capacidades superiores. Sin embargo, esas imitaciones no engañan a quienes poseen las capacidades reales. Unas importantes son el coraje, la rectitud, el pensamiento mental superior unido a un eminente sentido de la realidad que elimina ilusiones, y pensamiento causal (la capacidad de captar ideas casuales y representarlas mentalmente). Nadie puede engañar a quienes poseen entendimiento fingiendo poseer tales capacidades. Nadie que carezca de las cualidades y capacidades mencionadas puede en el círculo de quienes poseen entendimiento, de los iniciados, fingir una sola de ellas. Existen muchas más características, no mencionadas aquí, cuya ausencia revela a cualquier candidato impostor.

⁵Si el aspirante cree que ha tenido éxito en construir el antahkarana pero no muestra una mejora perceptible de su capacidad mental, se ha atareado con pura imaginación. Debe demostrar su capacidad para expresar en la vida física su mejorada capacidad para el pensamiento y para la recepción de ideas causales.

⁶Una capacidad que distingue al discípulo del aspirante es la capacidad de aligerar la carga del maestro. Demasiados aspirantes son en demasía más cargas que activos.

⁷El aspirante hace lo que puede. El discípulo hace lo que debe, y si no puede aún, hace el esfuerzo supremo de adquirir el equipo necesario.

⁸La mónada animal debe hacer un esfuerzo supremo desde dentro de su conciencia emocional y mental para causalizar, y de la misma manera la mónada humana debe hacer un esfuerzo supremo desde dentro de su conciencia causal para esencializar, para convertirse en un yo esencial (yo 46). El correcto esfuerzo es este esfuerzo desde dentro de la conciencia causal.

⁹Antes de que el yo causal se haya perfeccionado, puede existir aún desequilibrio entre las energías ida y pingala en la envoltura etérica del individuo. El yo causal debe ser capaz de equilibrar estas dos energías, ser capaz de sumergirse plenamente en la vida física sin perder de vista la idea debido a ello. Al hacerlo así el yo causal utiliza la energía sushumna, lo que es capaz de hacer sólo el yo causal. Esto se pone aún más de relieve en nuestra nueva era, la era de Acuario, que coincide con el reinado del séptimo rayo.

8.10 Objetivización

¹El yo causal adquiere conciencia objetiva en todos los mundos del hombre (47–49). Esforzarse en pos de la objetividad, hacer esfuerzos para superar el subjetivismo, es por lo tanto preformación antes de la activación de la conciencia causal. La objetivización es la superación del subjetivismo.

²El subjetivismo se evidencia en la creencia en la existencia de opciones ficticias. Ejemplo: “Esta enseñanza no me es adecuada”, como si hubiera alguna otra. El ejemplo de las reglas de escuela: Como si además de las dos simples opciones reales – 1) Quiero obedecer las reglas de escuela y 2) No quiero obedecer las reglas de escuela y por lo tanto debo abandonar la escuela – existiese una tercera opción: 3) Puedo salirme con la mía de modo que la escuela cambia sus reglas de acuerdo con lo que veo adecuado.

³El aspirante es exhortado a ser cuidadoso para que no pierda oportunidades favorables, que en muchos casos no vuelven en mucho tiempo. Es característico del subjetivismo prevaleciente que el individuo automáticamente asume que esas oportunidades se presentan cada vez que lo desee o que puede actuar como le guste tanto si la oportunidad correcta está presente si no.

⁴Otra expresión típica de subjetivismo es el intento de determinar el propio progreso de acuerdo con algún estándar individual arbitrario y no de acuerdo con requerimientos objetivos. Las condiciones de los diferentes grados de iniciación son unos de estos requerimientos objetivos.

⁵El subjetivismo también se evidencia en la tendencia a determinar el propio esfuerzo de acuerdo con lo que uno desea o es capaz de hacer y no de acuerdo con las exigencias objetivas de lo que se necesita.

8.11 El trabajo en tres líneas

¹La expresión de las escuelas esotéricas, “la personalidad apenas tiene ningún derecho ni siquiera a existir aquí”, significa que los discípulos tienen que construir su personalidad de trabajo y a medida que lo hacen demoler la falsa personalidad. De manera correspondiente, el discípulo tiene que desarrollar el ser del discípulo y dismantelar el ser del aspirante. Cada etapa superior tiene su propia tarea de desarrollo y de dismantelamiento, su propio trabajo de construcción y de demolición.

²Cada miembro del grupo ha de superar el individualismo extremo y sin objetivo que le hace difícil incorporarse al grupo, al mismo tiempo que el grupo se abstiene de estandarizar el colectivismo. La comprensión del necesario equilibrio entre individualismo y colectivismo es parte del pensamiento en perspectiva del grupo. Cada entendimiento más profundo de las leyes de la vida para la libertad, la unidad, la autorrealización y la autoactivación hace más fácil mantener este equilibrio.

³¿Qué traigo al grupo? ¿Qué dejo fuera? Esta discriminación no debe determinarse de manera mecánica sino que debe ser determinada por el entendimiento de los principios, leyes y reglas del trabajo grupal.

⁴El yo causal trabaja fiel y devotamente por su propio grupo de iniciados y discípulos. Por lo tanto, trabajando de la manera correspondiente fiel y devotamente con y para el propio grupo, de acuerdo con principios de escuela y reglas de escuela, es una manera de desarrollar conciencia causal.

⁵No es posible trabajar esotéricamente, es decir, trabajar para el desarrollo de la conciencia, excepto en el grupo. Y el grupo debe trabajar esotéricamente, es decir, seguir principios de escuela, obedecer reglas de escuela; si no lo hace, no es un grupo en sentido esotérico. Por lo tanto, lo que determina si el grupo es o no esotérico, no es lo que hace sino cómo lo hace, el grado de conciencia colectiva que posee y cómo se manifiesta esto en acción.

⁶¡Ser un ejemplo también para uno mismo, ante uno mismo, en uno mismo! Esto está conectado con ese fenómeno que es observado por todos quienes intentan despertar el entendimiento de sus semejantes y al hacerlo comienzan por la propia vida práctica de esas personas, raras experiencias internas pero altamente valiosas, las cuales no están determinadas por factores externos, como el dinero, el cambio de entorno, el aprecio y compensaciones de los demás, etc., sino exclusivamente por factores que tienen que ver con la conciencia misma, como vislumbres de autoconciencia. “¿Sabe qué puede progresar de una condición, la actual, en la que tales experiencias son raras y no pueden ser creadas por uno mismo, a una condición futura, en la que uno puede de manera intencional y con propósito crear, vivir esas experiencias e incluso otras mejores? ¿Sabe qué existen métodos para hacerlo?” ¡Y la persona no atrapa la oportunidad ofrecida! Pero uno no es diferente, en especial en todos aquellos momentos, y son muchos, en los que uno se contenta con vivir en estados inferiores, en estados de pereza, sueño, flotando entre variadas ocupaciones inútiles, a pesar del conocimiento que uno tiene del hecho de tener otras y mejores tareas. No necesitas apuntar a nadie. Cambia el nombre y a ti se refiere la fábula.

8.12 Servicio

¹Servicio: el primer yo es egoísta, el segundo yo es altruista. La correcta actitud servicial proviene del entendimiento de responsabilidad, de gratitud y de humildad. Todos estos entendimientos son frutos de los primeros contactos con la conciencia del segundo yo. Estos entendimientos deben ser cultivados, mantenidos vivos constantemente reflexionando sobre ellas.

²Al adquirir conocimiento esotérico, al convertirse en un yo mental y en yo causal, uno no se aleja del género humano. Sólo aumenta más su capacidad para servir al desarrollo de la conciencia humana, se convierte en una herramienta aún más útil de Augoeides y de la jerarquía planetaria.

³No es cuestión de querer ser rápidamente salvado del ciclo de reencarnaciones, un signo seguro de lo contrario de la abnegación, sino que es cuestión de ser capaz de ayudar a los demás a entender la realidad y desarrollar su capacidad de vivir de acuerdo con las leyes de la vida. Nos desarrollamos más rápidamente ayudando a los demás a realizar el significado de la vida. Esa es la gran compensación del desinterés.

⁴Renunciar al propio desarrollo para usar las propias energías para ayudar a los demás a desarrollarse no representa ninguna pérdida a la larga. Antiguas deudas, que siempre existen, son saldadas. Y la ley de compensación conlleva más bien un desarrollo más rápido de lo que hubiera sido posible de otro modo. Sin embargo, quien piense que puede beneficiarse de modo egoísta mediante ese “sacrificio” fortalece su egoísmo. El único motivo correcto es verse forzado por la voluntad a la unidad (“amor”), porque uno “no puede hacer otra cosa”. Esta voluntad de unidad se debe al hecho de que se ha sido capaz de utilizar la energía de las moléculas esenciales (46) vertidas sobre el género humano por la jerarquía planetaria (simbólicamente llamadas bendiciones). Esas clases superiores de materia son suministradas a la jerarquía planetaria por recolectores de energía cósmica llamados en sánscrito los nirmanakayas. Son fuentes que siempre están fluyendo.

⁵Servicio no es “sacrificio” sino que se basa en el entendimiento de que todos somos uno, en la voluntad de unidad con todo aquello a lo que uno puede servir, un impulso irresistible a vivir para todos, algo ineludible y espontáneo sin pensar en uno mismo y en su desarrollo. No existe para el segundo yo nada que pueda llamarse “sacrificio”, aún si así pueda parecerle a los demás, de ahí el término. Olvido de uno mismo significa liberación de la dependencia de la primera tríada, más tarde de la segunda tríada, luego de la tercera tríada y así sucesivamente a través del cosmos. La mónada debe asimilar las diferentes clases de conciencia y adquirir la capacidad de entender la realidad que proporcionan, así como las capacidades correspondientes para usar las energías de modo correcto, pero esto se lleva a cabo con vistas a ser capaz de servir mejor a la vida, no con vistas al yo. Esa es la actitud básica de todos los seres en reinos superiores y la condición para que la mónada en la primera tríada alcance la segunda tríada. Esto por supuesto contiene el entendimiento de donde puede uno servir mejor con sus pequeños pero cada vez mayores poderes, hacer su pequeña pero siempre creciente contribución al género humano, a la evolución y la unidad. Sirviendo fielmente en las pequeñas cosas, en donde uno está, se adquieren los poderes que permiten hacer una contribución aún más grande. Esto es parte de la ley de destino y la inevitabilidad del mismo proceso de evolución. El ritmo del desarrollo está determinado por la voluntad de unidad y su empeño y, por otra parte, por la capacidad del carácter individual para adquirir capacidades. Todos en los reinos superiores hacen todo lo que pueden sin un pensamiento de mérito o reconocimiento. Los poderes que adquieren mediante servicio les guían a sus lugares de trabajo en el proceso de manifestación.

8.13 Ser capaz de hacer – el despertar de la voluntad

¹Cuando uno comienza a trabajar, cuando uno entra a la escuela, ya tiene que aprender a hacer. No mucho, pero cosas muy definidas: observarse a uno mismo, estudiarse a uno mismo, intentar eliminar ciertas cosas, intentar crear control sobre otras cosas. Ser capaz de no identificarse es ya el comienzo de hacer. Si uno puede abstenerse de hablar cuando tiene una inclinación mecánica a hablar, eso ya es hacer. Hacer comienza yendo contra la corriente – primero en uno mismo, en las cosas personales. Uno puede intentar recordarse a uno mismo, luego, cuando comienza a recordarse a uno mismo puede obtener ciertos resultados y se verá

que se es capaz de hacer más cosas, pero todas respecto a uno mismo. Uno será capaz de hacer algo respecto a las emociones negativas, por ejemplo, y pensar de una nueva forma.

²Si intentamos hacer todo lo aconsejado, y no hacer todo aquello de lo que se nos aconseja abstenernos, seremos capaces de hacer algo que no podríamos haber hecho antes.

³Al intentar hacerse consciente todo el trabajo del hombre es el suyo propio.

⁴Conocimiento y autoconciencia son las dos condiciones de poseer voluntad real; eso significa una voluntad independiente de deseos o de cualquier otra cosa.

⁵La voluntad es relativa: existen diferentes voluntades en diferentes niveles. Un hombre mecánico que nunca piensa en el desarrollo posee sólo una multitud de pequeñas voluntades del todo mecánicas. Tiene cierto deseo: un aspecto suyo quiere hacer algo y otro aspecto teme ser castigado si lo hace. Una lucha sobreviene entre las diferentes tendencias y al resultado de esta lucha lo llamamos “voluntad”.

⁶Somos muchos y tenemos cientos de yoes aparentes y cientos de “voluntades”. Si queremos desarrollar una voluntad independiente debemos volvernos uno y conscientes. La voluntad depende de la unidad y de la conciencia.

⁷Esta es la razón de por qué el autorrecuerdo es necesario. El autorrecuerdo no es sólo autoconciencia, significa también cierta capacidad de actuar de cierta manera, de hacer lo que se quiere.

⁸Si uno trabaja demasiado en el entendimiento y el conocimiento y descuida la voluntad, en vez de crecer más fuerte uno se hará más débil o seguirá siendo lo mismo que era. Si la voluntad queda sin desarrollar, el desarrollo del entendimiento no puede ser de mucha ayuda. Uno puede entender mucho y no ser capaz de hacer nada al respecto. Así que desde el principio mismo uno debe comenzar haciendo esfuerzos serios para desarrollar la voluntad.

⁹Es también necesario ir en contra de la obstinación. La obstinación se da, por ejemplo, cuando alguien ve que un hombre no sabe como hacer algo y se ofrece a explicarlo, pero el hombre dice “No, lo haré yo mismo”, “Lo decidiré yo mismo”, “No quiero escuchar a nadie”, etc. Es voluntad mecánica basada en suposiciones erróneas sobre uno mismo y la propia experiencia. La obstinación es autoafirmación. Si se compara la obstinación con una acción normal, se verá que existe siempre alguna oposición en la obstinación – se quiere hacer algo que no se debería.

¹⁰La obstinación quiere hablar, por ejemplo, y no se debe hablar sobre ciertas cosas, porque si se hace, sólo se dirán mentiras. Sobreviene una lucha, y el resultado será de acuerdo con quien vence. La única manera de luchar en contra de la obstinación es recordar el trabajo consciente. Pregúntese a sí mismo: ¿Es correcto desde el punto de vista del trabajo o no? Esto es lucha en contra de la obstinación.

¹¹El autorrecuerdo carece de utilidad si no se recuerda la meta del trabajo y los propios objetivos básicos originales.

¹²Una condición para la transformación en un segundo yo: el contacto con Augoeides en meditación. Pensamiento en perspectiva en esto: ni demasiado sometimiento ni demasiada autoafirmación.

¹³La voluntad se mide por el tiempo. Si una vez abandonamos tres minutos de “voluntad” mecánica, mañana crecerán tres minutos de voluntad consciente. El abandono de la “voluntad” mecánica no es una acción, es un proceso continuo. Una sola acción no significa nada. Hay que evitar pensar en extremos, imaginando los casos más difíciles. ¡Comenzar por casos simples, comunes! Abandonar la obstinación mecánica sólo significa recordar el trabajo. De esta manera se aprende como crear voluntad; es el método de desarrollarla.

¹⁴La teoría de los accidentes es muy simple. Suceden sólo cuando el lugar está vacío; si el lugar está ocupado, no pueden suceder. ¿Ocupado con qué? Por acciones conscientes. Si uno no puede producir una acción consciente, al menos debe llenarse de acciones intencionales. De este modo cuando el trabajo y todo lo relacionado con el mismo se convierte en verdad en

el centro de gravedad de la vida del hombre, queda prácticamente libre de la ley de accidente.

¹⁵Es necesario que cada aspirante trabaje en liberarse a sí mismo de la ley de accidente, porque mientras se encuentre bajo esa ley, los acontecimientos mecánicos, las ocurrencias accidentales pueden alejarle de la enseñanza por largo tiempo. El hombre que es esencialmente libre de la ley de accidente está en vez de ello bajo la ley de destino; no puede desviarse del sendero que ha de recorrer, al menos no por mucho tiempo.

¹⁶El individuo humano, aún bajo la ley de accidente, está tan enormemente estandarizado que un observador externo del género humano no concluiría necesariamente que cada individuo posee su propia mente independiente sino que las personas, siendo pasivas, son controladas en enormes colectivos por unas pocas mentes más allá del control de los individuos mismos.

8.14 *La transición al segundo yo*

¹Antes de que el individuo tenga alguna oportunidad de embarcarse con éxito en su proceso de liberación, debe haber visto la vaciedad de muchas ilusiones y constatado su inutilidad en la vida o de su hostilidad hacia la vida. Aún el género humano no ha visto el engaño de sus ilusiones emocionales y ficciones mentales. La riqueza (las posesiones), el honor (la fama) y el poder con su elixir vital acompañante, el odio, son los incentivos del género humano. El individuo debe haber adquirido suficiente experiencia de la vida (alcanzado ese nivel) para ver que la vida humana, en la etapa actual de desarrollo del género humano, no es nada a desear. Debe haber visto la ignorancia humana de la vida y su propia incapacidad, debe ser capaz de “vender todo lo que tiene y comprar la perla preciosa” (la perla de la sabiduría de la vida). Debe haber adquirido ese instinto de la vida (el resultado de la experiencia de miles de encarnaciones) que le dice que “esto” no puede ser el significado y la meta de la vida. Entonces se convertirá en un buscador y lo seguirá siendo hasta que finalmente encuentre el camino correcto.

²Si uno se contenta vivir en los mundos del hombre; si disfruta o piensa que aprenderá algo de los productos de la cultura, si uno no quiere hacer todo lo posible por alcanzar las etapas casual y esencial, entonces no necesita de ninguna intensidad de propósito.

³Cómo se conquista la conciencia del segundo yo: cultivando la semilla que ya existe. Esta semilla son sentimientos altruistas, deseo de servir, amor por la verdad, esfuerzo por el conocimiento, cualidades esenciales (46) incipientes – nada de esto se origina en el primer yo, sino que todo ello proviene del segundo yo en embrión.

⁴La conciencia del segundo yo – conciencia causal, conciencia 46 y conciencia 45 – a diferencia de la conciencia del primer yo, proporciona conocimiento de la existencia, comunidad autoconsciente de conciencia con los demás y capacidad para realizar el ideal, que es la verdadera sabiduría.

⁵En su individualismo ingenuo, la gente parece tener gran dificultad para aprender a ver que todo es colectivo, que pertenecemos a un colectivo antes que nada, que ninguna vida y, sobre todo, que ningún desarrollo sería posible sin colectivos. La más mínima reflexión debería aclarar lo que el individuo sería sin la ayuda del colectivo. Su misma vida, todo lo que ha obtenido a cambio de nada de la vida, de la civilización y de la cultura, todo se convierte en deuda con la vida, con el colectivo, una deuda que debe ser pagada.

⁶La jerarquía planetaria necesita ayudantes en su trabajo para ayudar al género humano. Sin colaboradores en el mundo físico la jerarquía puede conseguir muy poco. La aflicción del género humano en todos los sentidos es enorme. Los mayores obstáculos a la evolución son las falsas ideologías prevaletentes que extravían, embrutecen y satanizan al género humano, engendran la tendencia repulsiva (el odio), fortalecen el egoísmo y la manía de posesiones que privan a los demás de las necesidades de la vida. Si la gente viviera en armonía con las leyes de la vida, no habría carencia. También la “naturaleza” (los tres reinos naturales inferiores)

vivirían para servir a un género humano que viviera para servir en lugar de explotar la naturaleza para su propia gloria.

⁷Antes de 1920 el discipulado era un asunto personal entre un individuo del quinto reino natural y un individuo selecto del cuarto. Después de 1920 es una relación entre un yo 45 y un grupo de individuos. Por tanto la condición para el discipulado es comunidad grupal. Cada miembro del grupo está en relación telepática con todos los demás. El propósito del grupo no es principalmente el desarrollo de la conciencia, el cual es más bien un procedimiento automático, sino algún tipo de trabajo común para el género humano.

⁸Quienes quieran pasar al quinto reino natural deberían aprender sobre las condiciones para ello: estar en contacto con su Augoeides, asimilar el punto de vista de la jerarquía planetaria sobre la evolución humana, adquirir las cualidades y capacidades necesarias.

⁹La transición al quinto reino implica que la mónada, hasta ahora centrada en la primera tríada, se mueve a la segunda tríada. Este proceso se efectúa durante una serie de encarnaciones, en las que la mónada se centra en una tras otra de las tres unidades de la segunda tríada: como yo causal en el átomo mental (47:1), como yo esencial en 46:1 y como yo supraesencial en 45:4 (hoy día en 45:1 de la tercera tríada). El número de encarnaciones requerido para esto depende del propósito consciente del individuo, su aguante y su voluntad de unidad.

¹⁰Anteriormente, la transición del cuarto reino natural al quinto reino era un proceso individual. Uno tras otro había adquirido el pensamiento en perspectiva (47:5) de la etapa humanista, de modo que se le podía enseñar a adquirir conciencia causal (47:3). Sin embargo, hoy día encarnan tantos clanes que han alcanzado la etapa de humanidad que el tratamiento individual ya no es posible. Esto ha producido algunos cambios. Las exigencias para el discipulado se han aumentado al mismo tiempo, de modo que la transición de los individuos al mundo esencial (46) se lleva a cabo en grupos. Esto significa que deben contribuir conjuntamente a la formación de una envoltura colectiva en el mundo esencial.

¹¹La conciencia esencial (46) incipiente entran en el desarrollo de la conciencia causal, dado que las diferentes clases de conciencia superior no están aisladas unas de otras. Un resultado de los requisitos más estrictos para el discipulado y el avance dentro de la jerarquía planetaria es que no es tanto una cuestión de convertirse en yo causal, en un yo esencial (46), en un yo supraesencial (45) como de convertirse en un segundo yo y luego en un tercer yo. El objetivo es conquistar las tres clases de conciencia en la segunda tríada y en la tercera tríada. Aún si por el momento esto debe llevarse a cabo en etapas, se estima que estas se siguen una a otra de manera tan estrecha que las tres son realidades vivientes desde el comienzo, que existen “porcentajes” de las tres aún en el primer paso. Es obvio que esto aumenta las exigencias sobre el individuo así como sobre su Augoeides y su Protogonos y sobre los profesores en la jerarquía planetaria.

¹²Antes de que la jerarquía planetaria acepte a un ser humano como discípulo bajo alguno de sus profesores, lo examina respecto a los obstáculos existentes. Los obstáculos más serios son mala siembra aún no cosechada y porcentajes insuficientes de las cualidades necesarias, que pueden ser numerosas.

¹³El discípulo y el iniciado profundizan su entendimiento de las cualidades esenciales. Por ejemplo, el individuo en la etapa emocional capta el sacrificio de acuerdo con las exigencias del sentimentalismo, lo que en gran medida significa renuncia sin sentido a todas las cosas que proporcionan disfrute y placer. En la etapa mental y con conocimiento esotérico del desarrollo de la conciencia y de la leyes de la vida, el individuo se da cuenta de que tiene que ver con sacrificar la capacidad de toda la personalidad integrada en favor de que la mónada se centre en la envoltura causal. En la etapa causal, el individuo se da cuenta de que tiene que ver con sacrificar la envoltura causal para que la mónada se centre en la envoltura esencial (46). En esas dos etapas superiores el individuo se da cuenta de que sacrifica algo inferior

para ganar en su lugar algo inconmensurablemente más valioso: una capacidad incomparablemente mayor en todos los sentidos. ¿Pero qué significa sacrificio en todos casos? Significa que el individuo dedica todas sus fuerzas al trabajo para el desarrollo de la conciencia y en ese trabajo renuncia voluntariamente a todo lo que es un obstáculo para él.

¹⁴Tanto como el entendimiento amoroso es una condición para el desarrollo de la conciencia causal es el amor sentimental un obstáculo al mismo.

¹⁵Sin la atención dirigida del yo, la cual es la propia conciencia de la mónada, existirá sólo la actividad mecánica de las envolturas de encarnación, y esa no contribuye nada al desarrollo de la conciencia de la mónada. Una vida vivida sin la propia conciencia autoactiva de la mónada, sin la propia reflexión del yo, es una encarnación inútil desde el punto de vista del desarrollo de la conciencia. Será como una entrada en blanco en el registro de reencarnaciones de la mónada. Cien entradas en blanco en sucesión serán una sola y larga entrada en blanco. Es lógico que el individuo que quiera convertirse en un yo causal entre doce y veinte encarnaciones debe llevar una vida radicalmente diferente, una vida consciente.

¹⁶Una vez aceptado como discípulo en una vida, el individuo sigue siendo un discípulo en vidas subsiguientes. En encarnaciones posteriores puede ser inconsciente de esto él mismo. Sin embargo, esta condición se verá cambiada. Porque la intención es que en el futuro todos los discípulos adquieran continuidad de conciencia, de modo que sean capaces de retener su autoidentidad a través de sus encarnaciones. Esto se hará posible por medio del “alma grupal” común, supraindividual a la que los discípulos pertenecen.

8.15 *Iniciación*

¹La iniciación es un proceso en el que el individuo se hace consciente de ser parte del todo, adquiere la conciencia y las energías de mundos superiores. La iniciación implica la adquisición de conciencia grupal.

²El discurso sobre la “preparación para la iniciación” no debe oscurecer lo que es esencial en este sentido, a saber, que la iniciación es el resultado final del propio trabajo, propia adquisición, propia realización, del individuo, de la mónada. La iniciación no puede serle negada a nadie que se ha preparado para ella y es merecedor de ella por su trabajo para el género humano, el desarrollo de la conciencia y la unidad. Esa preparación particular, que el candidato lleva a cabo antes de la misma iniciación, es procedimiento de la jerarquía planetaria en el que la mónada es movida hacia arriba de un átomo inferior a un átomo superior en la cadena de tríada, es un trabajo menor en comparación con todo lo que el candidato ha hecho por el bien del todo desde su iniciación anterior.

³Iniciación significa la conquista de una clase superior de conciencia atómica. Es una percepción adquirida de una dimensión superior y maestría de lo que pertenece a una dimensión inferior. Por tanto existen en total 49 iniciaciones en el cosmos. Cada clase atómica superior implica, en lo que se refiere a la conciencia, un completo volver a pensar en todos los aspectos. Todo lo que se ha visto como realidad muestra su relatividad. Respecto a las ideas el asunto puede explicarse que las ideas inferiores entran en las superiores, que cada idea superior contiene a todas las inferiores. Cada clase superior de conciencia atómica implica una visión de la realidad totalmente cambiada en todos los sentidos, de modo que su adquisición hace sentir al individuo como un idiota y que siempre lo ha sido. Los tres aspectos (materia, voluntad y conciencia) se vuelven cosas tan radicalmente nuevas en cada grado superior alcanzado que uno se da cuenta de que deben ser incompresibles en etapas inferiores pero aún así asombrosamente obvias. La concepción de espacio, tiempo y energía se ve alterada, de modo que se entiende cómo la expresión “ilusión” (en cuanto a todo lo inferior) ha llegado a producirse. No es ilusión, sólo una clase inferior de realidad, pero parece como ilusión. Es una designación drástica pero en extremo clarificadora de lo hasta ahora conocido y limitado.

⁴Para cada clase superior de conciencia atómica todo lo que hasta ahora se ha concebido y pensado en cuestión de los tres aspectos se ve completamente alterado: para la conciencia atómica 45, el concepto de materia deja de tener ninguna importancia como un factor vital. Para la conciencia atómica 43, el concepto de conciencia es irremediabilmente insatisfactorio y vacío. Los tres aspectos están ahí todo el tiempo pero pierden por completo su naturaleza inferior, de modo que ninguno de los conceptos humanos resultan adecuados como explicación.

⁵La iniciación es una adquisición continua de clases cada vez más elevadas de conciencia, una participación siempre ampliada en la conciencia cósmica total a través de las conciencias de mundo de las 49 clases atómicas cada vez más elevadas. La iniciación puede denominarse un proceso de conciencia mediante el que el individuo adquiere conocimiento de los 49 mundos cósmicos y la capacidad de aplicar con corrección las leyes correspondientes para participar en el proceso cósmico de manifestación. Todo lo que al individuo se le da a cambio de nada para su propia autorrealización está destinado a hacer de él un colaborador cada vez más eficiente en la gran evolución cósmica. La vida en los mundos superiores no es la vida egoísta del holgazán (con una vida así no habría evolución) sino una vida impersonal de abnegación, una vida de esfuerzo 24 horas al día en beneficio de todos.

8.16 Generalidades sobre la envoltura causal y la conciencia causal

¹A diferencia del subconsciente de la tríada, que sólo constituye la memoria latente de las cosas experimentadas, la conciencia causal absorbe “lo esencial”. Porque el ser causal es durante la encarnación no sólo un recolector pasivo de experiencia de vida, sino también un participante activo en el trabajo de Augoeides.

²La materia causal no puede ser afectada por la enfermedad, la disfunción o las vibraciones discordantes. El acuerdo con la realidad se manifiesta como armonía, lo que explica la tesis de Platón de que las ideas son al mismo tiempo verdaderas, buenas, bellas y sobre todo energética.

³Las ideas causales siempre concuerdan con la realidad, dado que según la ley de armonía reinante no podrían nunca surgir de otra manera. Son simultáneamente verdaderas, hermosas, buenas y armónicas. La ley de armonía es una ley que el género humano apenas puede concebir como universal, una ley básica de la existencia. Todo en el mundo causal y en mundos superiores está de acuerdo con la “eterna armonía”.

⁴El hecho de que la envoltura causal no posea subconsciente se relaciona con el hecho de que su conciencia preserva sólo lo esencial a diferencia de la conciencia de las envolturas de encarnación, que de modo no crítico preserva todo lo experimentado por la mónada.

⁵El olvido no existe en la conciencia causal. Todo en ella es recuerdo continuo con autoconciencia simultánea. El recuerdo con autoconciencia simultánea puede ser llamado “autorrecuerdo”. Por lo tanto, el sendero a la adquisición de la conciencia causal debe ser el autorrecuerdo.

⁶La captación por la conciencia causal puede compararse con la solución de problemas en las matemáticas, la localización de mal funcionamiento en la tecnología, etc. La conciencia mental llega a la solución paso a paso examinando las relaciones mutuas de todos los factores presentes, eliminando sistemáticamente las relaciones imposibles, etc. Por el contrario, la conciencia causal percibe de inmediato todas las relaciones y ve la solución directamente, sin ninguna discursividad del pensamiento. Esto se dice como ilustración también de lo que se quiere decir con el enunciado de que la conciencia causal constata inmediatamente todas las relaciones.

⁷La conciencia causal rechaza o repele las ficciones. Es como un sistema mental inmune, como si dijéramos, que niega ficciones, falsedades, concepciones que no son de utilidad para el ulterior desarrollo de la conciencia. La conciencia causal atrae la verdad y es ella misma atraída por la verdad. Repele las mentiras y es ella misma repelida por las mentiras.

⁸Esa clase de mentalidad superior que aún carece de contacto con la conciencia causal

puede ciertamente liberarse de las ilusiones, pero no de las ficciones autocreadas, dado que este trabajo requiere al menos contacto con la conciencia causal para empezar y luego conciencia causal para la completa liberación.

⁹El hecho de que la conciencia causal se requiera para la completa liberación de las ficciones mentales se debe también al hecho de que esta liberación presupone no-identificación con todas las clases de conciencia mental, incluso 47:4, y esa no-identificación no es posible mientras la conciencia de la mónada esté centrada en la mentalidad. Sólo la autoconciencia causal con conciencia mental objetiva – objetividad adquirida sólo por el yo causal – puede estar no-identificada con la mentalidad, dado que esta objetividad superior observa todas las formas mentales (propias y ajenas, su propia envoltura mental y las de los demás, etc.) como objetos separados de uno mismo, igual que la objetividad inferior del individuo normal en el mundo físico (las cinco clases de percepciones sensoriales) le permiten estar no-identificado con su organismo, no decir “yo” al mismo.

8.17 *Conciencia causal activa*

¹Lo característico más sobresaliente de la conciencia causal activa es su capacidad para ver las causas de los efectos, lo cual su mismo nombre indica. La conciencia causal subjetiva capta ideas causales, ideas de realidad. La conciencia causal objetiva ve las causas de los acontecimientos en los mundos materiales de las tres clases atómica inferiores (47–49).

²Todos los acontecimientos son efectos de causas pasadas y presentes, una percepción básica que no se ha vuelto aún axiomática. Cuando se ha comenzado a preguntar sobre el significado de todo, sólo entonces se habrá dado el primer paso hacia el entendimiento de las causas. Y cuando se es capaz de constatar las causas, sólo entonces se tiene derecho a llamarlo conocimiento. Conocimiento es el entendimiento de la relación entre causa y efecto, conocimiento causal, un conocimiento todavía reservado a los yoes causales que son capaces de ver objetivamente las relaciones del mundo causal, el mundo de la causación de acontecimientos.

³La conciencia causal ocupa una posición intermedia entre el aspecto materia y el aspecto conciencia. Siendo conciencia objetiva, proporciona a la mónada la única percepción exacta posible de la composición material y de las formas materiales de los tres mundos atómicos inferiores de manera independiente del espacio y el tiempo pasado.

⁴La conciencia causal nos proporciona conocimiento de la realidad material; y la conciencia esencial (46), conocimiento del contenido de realidad de la conciencia. Esta es la solución del problema de la posibilidad de conocimiento, un problema que los filósofos son incapaces de resolver.

⁵Cuando es usada correctamente, la conciencia causal permite al hombre percibir con claridad la realidad, ver la realidad tal como es, incorrupta por las ilusiones del mundo emocional y las ficciones del mundo mental. El verdadero propósito de la guía del profesor de su discípulo al desarrollar la intuición causal no es darle al último una conciencia superior mediante la cual pueda disfrutar de tener perspectivas soberanas sobre las cosas, entenderse a sí mismo y a los demás mucho mejor, resolver los problemas del conocimiento y del pensamiento. El verdadero propósito es del todo diferente, a saber, equipar al discípulo con un instrumento con el que pueda captar el plan del gobierno planetario para la evolución humana de modo que pueda convertirse en un colaborador eficiente en este plan. Por tanto el propósito principal de la conciencia causal es funcionar como conciencia del plan, un hecho que necesita ser recalcado. Los usos adicionales de la conciencia causal para cosas que tienen que ver con el propio desarrollo de la conciencia del discípulo son, desde el punto de vista del profesor, objetivos subordinados.

⁶Cuando la conciencia causal funciona en un hombre, puede actuar de manera inmediata y correcta, porque entonces está en contacto con el plan. Por tanto cuanto más gente adquiera conciencia causal, más gente estará en contacto con el plan. Quienes son causalmente

conscientes captan el plan de una y la misma manera, lo que excluye la disensión interna en las cosas esenciales. La disensión de la gente en todo se debe en parte a sus ilusiones y ficciones, en parte a su falta de pensamiento en perspectiva, lo que tiene el efecto de que se queda atascada en cosas no esenciales. Quienes saben no se pelean entre sí. Cuando un número suficiente de personas tengan suficiente conciencia causal, el plan se realizará.

8.18 *La activación de la conciencia causal*

¹Para convertirse en un segundo yo, el individuo debe hacer caso omiso del aspecto materia e intentar vivir en el aspecto conciencia. De haber sido un “cuerpo que tiene un alma” debe convertirse en un “alma que tiene un cuerpo”, una diferencia esencial.

²El control de la conciencia y la meditación diaria son condiciones para la adquisición conciencia casual. Los ejercicios de meditación usuales pueden ser buenos preliminares para los correctos ejercicios esotéricos aún no publicados. Es mediante el esoterismo, el conocimiento de la realidad, como el individuo consigue los materiales requeridos de meditación para la correcta activación de la conciencia causal y hace contacto con ella.

³El requisito para la adquisición de conciencia causal es también que el individuo, a través de suficiente experiencia de la vida (nivel alcanzado), haya adquirido la confianza necesaria en su Augoeides, en la jerarquía y en la Ley.

⁴Cada cualidad causal que la mónada adquiere automáticamente como primer yo, el entendimiento de los demás, por ejemplo, es un poder y un paso en el camino hacia el mundo causal

⁵Esa actitud general que conlleva desarrollo automático incluye aspiración a la unidad, olvido del propio yo, medidas adoptadas para promover armonía interna de la que resultan relaciones externas armoniosas.

⁶Nos desarrollamos resolviendo los problemas de la vida, y esos problemas los resolvemos sirviendo a la vida, porque es en el servicio en donde encontramos los problemas y su solución. En niveles inferiores, el servicio conlleva una buena siembra, y en niveles superiores, cuando hemos aprendido a pensar y actuar de acuerdo con las leyes de la vida, conlleva síntesis cada vez más elevadas.

⁷El puente entre la molécula mental (47:4) y el átomo mental (47:1) se construye por la mónada a través de su adquisición de conciencia en los tres centros de la envoltura causal. Para la mónada esto implica la más elevada intensidad posible en el análisis mental, en el esfuerzo por la unidad y en la voluntad de autorrealización; tres facultades que finalmente se desarrollarán a través de las encarnaciones y a través del discipulado bajo la jerarquía planetaria.

⁸El primer signo de que la conciencia causal subjetiva comienza a hacerse notar es el sentido de responsabilidad, no sólo por el individuo mismo y su pequeño círculo de parientes y amigos, sino por todo el mundo.

⁹Servir al género humano, la voluntad, la capacidad, la posibilidad de ayudar a la gente en donde se encuentra, es una fuente de alegría y hace más fácil olvidar el yo egoísta.

¹⁰Mediante el entendimiento amoroso el hombre activa tanto la parte causal como esencial (46) de su supraconciencia hasta que puede ver estas conciencias espontáneamente como “intuición” en su conciencia de vigilia. En este trabajo recibe la ayuda de Augoeides, que siempre refuerza todo esfuerzo en pos de la unidad. Es a través de las energías de la unidad como se activa la conciencia causal.

¹¹El sendero a la conciencia causal va a través del desarrollo de la conciencia mental. Los místicos no se dan cuenta de este hecho. Añádase a esto un hecho que los emocionalistas pasan por alto: la esencialidad no puede controlar la emocionalidad salvo a través de la mentalidad, a través del conocimiento mental y la voluntad mental, y esta mentalidad debe estar suficientemente desarrollada – por ejemplo, 47:6 no puede controlar 48:3 y 48:2, sólo

47:5 es capaz de esto.

¹²Quien piensa de acuerdo con la realidad atrae más y más ideas del mundo de las ideas (moléculas desde el mundo causal).

¹³Para el yo causal es bastante captar ideas causales para tener incentivo suficiente para la acción adecuada. El yo mental en los niveles superiores de la etapa de humanidad puede ser impulsado a la acción simplemente sólo por ideas mentales. El yo mental inferior y el yo emocional necesitan ser influenciados por la emocionalidad para verse impulsados a la acción. Por lo tanto, quien se despierta de la pasividad y comienza a vivir para un objetivo superior, una vida de acción, bajo la inspiración de ideas causales, como las presentadas por el hilozoísmo, vive en ese sentido como un yo causal, y hacerlo de este modo es un factor en la activación de la conciencia causal.

¹⁴El pensamiento de una clase superior distingue patrones, métodos, formas de correcto pensamiento, pensamiento basado en la realidad. Estos patrones, métodos y formas son constantes y recurren en el pensamiento correcto porque son constantes y recurrentes en la realidad y el conocimiento. Estos correctos patrones, métodos y formas tienen sus correspondencias en el mundo causal. Allí son formas recurrentes bellas y armoniosas igual que aquellas formas del mundo físico como cubos, esferas, tetraedros, etc. Elementos de formas entran en formas menores, formas menores en formas mayores, etc. Como sabemos, existen patrones de pensamiento erróneo y equivocado. Sin embargo, estos no tienen correspondencias entre las formas del mundo causal. Porque son feas, discordantes y existen sólo en las regiones inferiores del mundo mental.

¹⁵Los verdaderos artistas que buscan – aún si de modo inconsciente – la idea de belleza captan vislumbres de las formas causales en las formas imperfectas de belleza que hay en el mundo físico. Las formas también se manifiestan como melodías, y las melodías como formas.

¹⁶Cuando la conciencia causal se activa con fuerza creciente, el rechazo de mentiras se fortalece, de manera que el hombre también en su ser físico, acción y habla físicas rechaza las mentiras y proclama verdades. Por el contrario, en etapas inferiores, antes de que la conciencia causal aún haya sido activada, puede hablar en contra de su mejor juicio, elegir el sendero de la cómoda adaptación en lugar del sendero de la verdad.

¹⁷La visión de conjunto mental, su capacidad de no perder de vista lo esencial, su dominio del conjunto, el objetivo, es preformación antes de la conquista de la capacidad de recibir y reducir a escala ideas causales.

¹⁸El yo causal tiene constantemente ante sus ojos la meta hacia la que él y su grupo están trabajando, nunca la pierde de vista. Por supuesto esta meta encaja en el gran plan del gobierno planetario para la evolución de la conciencia, y el entendimiento de su finalidad es el fruto de la conciencia del plan del yo causal. La preformación antes de la conquista de esta conciencia del plan es mantener vivo el entendimiento de que “todo es posible en la medida en que recordamos por qué estamos aquí” – y estamos aquí para convertirnos en colaboradores en la realización del plan.

8.19 El hombre de ser causal a yo causal

¹Mientras la mónada se encuentre en su envoltura de tríada, la “personalidad”, es un ser causal inconsciente, pero debería trabajar por convertirse en un yo causal consciente. Entender esto es muy importante porque facilita el contacto de la mónada con la conciencia causal y el desarrollo de la misma. “Yo soy un yo causal potencial aunque todavía no soy consciente en mi envoltura causal” es un buen mantra. Elevará a uno por encima del ajeteo diario y le liberará de la identificación con las envolturas inferiores.

²Para convertirse en un yo mental el hombre debe aprender a controlar su emocionalidad; y para convertirse en un yo causal, a controlar su mentalidad, y así progresivamente para

convertirse en yoes cada vez más elevados. Debería observarse que no puede cultivar una clase superior de conciencia descuidando una clase inferior. Es a través de las energías de la inferior como se alcanza la superior.

³Para convertirse en un yo causal, aquellos cuyas envolturas están llenas con materia de los departamentos 4, 5, 6 ó 7 deben proveer a la envoltura con materia de los departamentos 1, 2 ó 3, de modo que estas materias predominen en la envoltura. Esto se lleva a cabo de la manera más simple y eficiente trabajando para adquirir voluntad de unidad (aspiración a la unidad, entendimiento amoroso de todo el mundo). De este modo energías esenciales (46) son suministradas a la envoltura emocional y el centro de unidad de la envoltura causal resulta vitalizado.

⁴Nadie que no sirva al género humano, a la evolución y la unidad puede convertirse en yo causal. También el esoterista ve que el servicio es la única manera de llevar su vida, y una vida rica y feliz. Este servicio por supuesto implica todo lo que necesita para ser un servidor competente y ocupar el puesto que mejor le viene en el servicio al género humano, a la evolución y la unidad, servicio en entendimiento amoroso.

⁵Antes de que el individuo pueda convertirse en un yo causal, debe haber alcanzado el entendimiento de que todo constituye una unidad, que todo es “divino”, por inmensas que sean las distancias entre las diferentes clases de conciencia atómica; debe haber desarrollado ese “sentido de la medida” que es requisito para ello. Debe haber visto las “abismales profundidades del mal”, que equivalen a la ignorancia de la vida, todo lo que contrarresta la evolución y la unidad, todo lo que milita en contra de las leyes de la vida. El conocimiento teórico no es suficiente, sino que el entendimiento requiere experiencia por la conciencia. Para soportar esa experiencia uno debe tener certeza de la divinidad de la vida, lo que significa la divinidad actual de toda la vida superior (1–44) y la divinidad potencial de toda la vida inferior (45–49).

⁶Es sólo cuando la mónada se ha centrado en el átomo mental de la segunda tríada (47:1) cuando el yo tiene una percepción que concuerda con la realidad, cuando puede por sí mismo explorar el aspecto materia de los mundos del hombre, posee conciencia objetiva total física, emocional y mental.

⁷Utilizando conciencia causal objetiva se puede estudiar el aspecto materia en los mundos del hombre, 47–49, la composición de la materia y sus modos de expresión; las formas asumidas por las expresiones de conciencia en los mundos emocional y mental. De esto se sigue que todos los yoes causales tienen la misma percepción objetiva de la realidad en los mundos 47–49, aún si tienen intereses y tareas diferentes. No puede convertirse en un yo causal nadie que no haya adquirido la verdadera percepción de la realidad en los mundos físico, emocional y mental, la percepción que es común a todos los yoes causales.

⁸El yo causal es consciente de su capacidad y de los límites de la misma. Sabe lo que sabe y lo que no sabe, lo que puede hacer y lo que no puede hacer. El yo causal no cree, no especula, sabe cuando sabe y cuando no, no acepta nada sin base suficiente y sabe lo que son bases suficientes. El yo causal representa tanto la objetividad como el sentido común. El yo causal es el verdadero hombre.

⁹No puede convertirse en yo causal nadie que no haya adquirido sentido común en el grado más elevado, una razón crítica que acepta sólo lo que ha encontrado racional en todos los contextos. Por lo tanto, esforzarse por el sentido común es una manera de desarrollar la conciencia causal.

¹⁰El yo causal es capaz de estudiar objetivamente el pasado y de utilizar las experiencias de su subconsciente, estando libre de la subjetividad personal del primer yo. Sin embargo, el yo causal no investiga las encarnaciones anteriores de otras personas por ninguna otra razón que para ayudarles; no más de lo que se interesa por los “asuntos de los demás”.

¹¹El yo causal ya no necesita más extraviarse por ilusiones y ficciones. Todavía puede

cometer errores, si no es siempre consciente de su limitación. Pero no tiene por qué cometer errores, si somete su “opinión” al juicio de yoes superiores.

¹²Podemos liberarnos de las ilusiones emocionales a través de las ficciones mentales. Pero nos liberamos de las ficciones sólo cuando nos hemos convertido en yoes causales, aún si somos capaces de reemplazar ficciones de clases inferiores con ficciones de clases superiores en el curso del desarrollo. Es cierto que podemos lograr la liberación también través de los hechos e ideas casuales del conocimiento esotérico, pero estos pertenecen al dominio de las hipótesis de trabajo hasta que podamos constatar nosotros mismos objetivamente su corrección, y hasta entonces causarán un estado de incertidumbre.

¹³Para el yo causal, todo es simple porque se ha liberado de los mundos de las apariencias (ilusiones emocionales y ficciones mentales) y entrado al mundo de los hechos y axiomas.

¹⁴Para convertirse en un yo causal con conciencia objetiva en 47:3 y 47:2 la mónada debe haber adquirido una envoltura esencial (46) y conciencia subjetiva en las tres clases moleculares esenciales inferiores (46:5-7).

¹⁵La recepción de ideas desde la segunda tríada (ideas causales, esenciales y suprasenciales) conlleva una necesidad imperativa, basada en el entendimiento y la correcta actitud, de proclamar la verdad franca y abiertamente, sin miedo a los gobernantes de este mundo.

¹⁶El yo causal es un discípulo consciente de la jerarquía (los individuos de los reinos naturales quinto y sexto). Antes de que el individuo se convierta en un yo causal, ha sido un discípulo consciente durante tres encarnaciones.

¹⁷El yo causal puede aprender de su profesor todo lo que necesita saber para explotar plenamente su capacidad para servir al género humano, a la evolución y la unidad.

¹⁸Aún si el yo causal tiene siempre la posibilidad de contactar con los miembros de la jerarquía planetaria, quienes saben, este es un recurso al que tiene acceso sólo en caso de extrema emergencia. Una razón por esta restricción es que debería intentar resolver el problema por sí mismo si tiene la menor posibilidad de hacerlo. Otra razón es que no debería molestar innecesariamente a los miembros de la jerarquía planetaria que ya se encuentran sobrecargados de trabajo.

8.20 La morada de la inmortalidad. En el umbral de la esencialidad

¹No es suficiente ser un yo causal para ser sabio. Porque la “sabiduría” es parte de la esencialidad, la conciencia de unidad, la conciencia de comunidad, la conciencia colectiva. El yo causal es todavía un discípulo de la jerarquía planetaria. Los yoes causales consideran su deber servir al género humano plenamente con su conocimiento y no “molestar” a sus profesores en la jerarquía planetaria presentándoles los resultados de su investigación, y por ello cometen errores innecesarios en cuestiones de sabiduría. Todos ellos lo han hecho así.

²En la morada de la inmortalidad, el centro más interno de la envoltura causal, el yo causal, la mónada en la etapa humana de idealidad, puede residir también para un descanso agradable, aunque no sólo para descansar sino también, y sobre todo, para tomar poder, conocimiento y guía para su trabajo entre los hombres. El yo causal ha de considerar que los inmortales están activos, y que porque son activos son inmortales. La pasividad, la inactividad, es la muerte.

³¡Consideremos cómo la memoria se relaciona con la inmortalidad! ¡Hagamos el hábito de no olvidar nunca nada importante! Quien olvida muere. ¡No olvidar nunca las reglas de escuela! El olvido es la muerte.

⁴Sólo la vida esencial (46) es la vida digna de vivir. Este entendimiento debe encender un fuego en el yo causal perfecto que aún duda – y hay quienes dudan por más de una vida – sin atreverse a dar el salto al átomo 46 de la segunda tríada y de este modo dejar que la envoltura causal se disuelva. En comparación con la vida esencial, la vida en los tres mundos inferiores (47–49) es limitación de la posible experiencia de la vida, es imperfección, sufrimiento.

⁵En la misma intuición reside la previsión no sólo de futuros acontecimientos sino también de perspectivas en constante ampliación y de lo que ha de ser dominado en este proceso. Al entrar en la unidad, el individuo se hace consciente de lo que ha de realizarse. Posee un entendimiento creciente de los procesos de manifestación en marcha, lo que debe ser capaz de llevar a cabo él mismo, como un “engranaje de la máquina”. La perspectiva ante el futuro es una de las condiciones necesarias para adquirir nuevas facultades. Al vivir acompañando al proceso del futuro (el “plan viviente”) ve como ha de realizarse, lo que se requiere para ser capaz de hacerlo. En la misma conciencia colectiva y en sus energías existen facultades potenciales también, y un entendimiento sucesivo de cómo estas han de adquirirse, como “caminos preparados para ser recorridos”, preparadas por quienes los han recorrido antes.

⁶La primera e inferior expresión de la conciencia de unidad es entendimiento mutuo, aspiración grupal.

⁷La emocionalidad, el sentimentalismo, es egocentrismo. La impersonalidad es olvido del yo separado. La discordia es egoísmo. Debemos volvernos impersonales para ser capaces de entrar en la conciencia de unidad del mundo esencial. La impersonalidad es una condición para la aplicación infalible de la Ley. El reino de la unidad puede ser alcanzado sólo por quienes se liberan de todo lo que pertenece a la personalidad y se vuelven uno con las leyes de la sabiduría y la unidad. En tan poca medida es el sentimentalismo un factor necesario para la ascensión que es incluso un obstáculo para ella.

⁸El amor, liberado del sentimentalismo, se manifiesta más bien como voluntad, no como emoción. El amor es energía unificadora sin referencia al yo individual.

8.21 Resumen: la construcción del antahkarana

¹La construcción del antahkarana es la adquisición de conciencia y voluntad por la mónada, no por ninguna envoltura.

²Para ser más precisos, la construcción del antahkarana es la adquisición, por la mónada, de conciencia primero en la envoltura causal y en el átomo mental de la segunda tríada, luego en la envoltura esencial (46) y en el átomo esencial (46).

³Por lo tanto, la construcción del antahkarana es la transformación de la mónada humana de un yo mental en un yo causal.

⁴La construcción del antahkarana presupone como métodos el auto-observación, el autorrecuerdo y la no-identificación.

⁵La construcción del antahkarana es el trabajo hasta y después de la tercera iniciación.

⁶La construcción del antahkarana presupone la cooperación de Augoeides.

⁷La construcción del antahkarana presupone discipulado consciente bajo la jerarquía planetaria, y por tanto la cooperación de la jerarquía planetaria es necesaria.

⁸La construcción del antahkarana es trabajo de escuela (grupo de discípulos), trabajo grupal en sentido esotérico.

⁹La construcción del antahkarana es la adquisición de las doce cualidades esenciales.

¹⁰La construcción del antahkarana es seguir el sendero recto en la tecnología de la luz desde la envoltura etérica (49:1-4) a la envoltura causal (47:1-3) vía 47:4.

¹¹La construcción del antahkarana es una tarea particular del nuevo grupo de servidores mundiales y está indicada en el símbolo secreto de ese grupo.

¹²La construcción del antahkarana no se efectúa en el género humano de nuestro globo en medida universal hasta la sexta raza raíz y mediante la misma y por lo tanto se prepara en y mediante la sexta subraza de la quinta raza raíz.